

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"LA MUJER Y LA ESPERANZA, DESDE EL LIBRO DE PRIMERA DE SAMUEL"
TESIS DE GRADO

GLADIS ESTELA PÉREZ ESCOBAR
CARNET 22440-09

QUETZALTENANGO, MAYO DE 2018
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"LA MUJER Y LA ESPERANZA, DESDE EL LIBRO DE PRIMERA DE SAMUEL"

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
GLADIS ESTELA PÉREZ ESCOBAR

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

QUETZALTENANGO, MAYO DE 2018
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. MARÍA VERÓNICA ROZOTTO REYES

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

MGTR. ERNESTO EDMUNDO ALVAREZ LACAYO

AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO


DIRECTOR DE CAMPUS:	P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.
SUBDIRECTORA ACADÉMICA:	MGTR. NIVIA DEL ROSARIO CALDERÓN
SUBDIRECTORA DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA:	MGTR. MAGALY MARIA SAENZ GUTIERREZ
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO:	MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ
SUBDIRECTOR DE GESTIÓN GENERAL:	MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 08 de Marzo de 2018

Sres. FACULTAD DE TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar
Campus Quetzaltenango

Por este medio informo a la Facultad de Teología, de la Universidad Rafael Landívar, Campus de Quetzaltenango, que la estudiante **GLADIS ESTELA PÉREZ ESCOBAR, con Carnet N°. 2244009**, ha culminado satisfactoriamente con la elaboración de su Tesis titulada **“LA MUJER Y LA ESPERANZA, DESDE EL LIBRO DE PRIMERA DE SAMUEL”**, como requisito final para optar al grado de Licenciatura en Teología.

Para constancia de esta nota y para los asuntos legales correspondientes a los trámites de la estudiante en su proceso de graduación, firmo la presente el jueves, 8 de Marzo de 2018, en el mismo lugar y fecha.



Mgtr. María Verónica Rozotto Reyes
Código Docente 12530



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante GLADIS ESTELA PÉREZ ESCOBAR, Carnet 22440-09 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 144-2018 de fecha 3 de mayo de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"LA MUJER Y LA ESPERANZA, DESDE EL LIBRO DE PRIMERA DE SAMUEL"

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 28 días del mes de mayo del año 2018.



MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

Agradecimiento

A mis Hermanos:

Nery Urbano, Osaman (Q. P. D.) Rocael, Orfelinda, Audelina, Noel, Wilfrido, María Elena, Oscar Matías, Ernesto, Misael, Delfi de Jesús y Yareny Maricela. Por el apoyo moral, espiritual y económico que me han brindado de forma incondicional. Sin ello no este trabajo estaría incompleto.

A mis Docentes:

Por sus enseñanzas y el apoyo moral que me dieron.

A mi Asesora:

Mag. Veronica Rosotto, por su orientación, tiempo y dedicación a este trabajo.

A mis Amigas:

Magloris y Jania. Por el apoyo incondicional, porque siempre estuvieron ahí para darme una palabra de esperanza, de vida y hacerme saber que podía lograrlo.

A la Universidad

Rafael Landívar:

Por ser la casa de estudios y formación académica.

A todos los que de una o de otra manera me han apoyado en este proceso. ¡Gracia! Infinitas a todos

Dedicatoria

A Dios:

Que es la fuente de Esperanza, sabiduría que nunca me dejo sola en este proyecto, su amor, misericordia y lealtad esta siempre conmigo.

A mis Padres:

Estela Epifania Escobar de León y Bernardo Edmundo Pérez Arreaga. Que con su lucha y esfuerzo me han mostrado que nunca debe darse por vencido. El apoyo que me han brindado es uno de los motores para finalizar este trabajo, sus oraciones han sido mi fortaleza en los momentos en que quise desistir.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
1. Justificación.....	2
1.1 Justificación personal	2
1.2 Justificación teológica	2
1.3 Justificación pastoral	2
CAPÍTULO I	4
ANTECEDENTES: ANA, MUJER DE FE Y ESPERANZA EN EL LIBRO PRIMERO DE SAMUEL	4
1.1 Contexto de Ana.....	4
1.2 Cualidades de Ana como mujer de fe y esperanza en toda su vida.....	5
1.2.1 Una de las tres cantoras del Antiguo Testamento	6
1.2.2 Mujer cumplidora de la ley y su relación con el templo	8
1.2.3 Decidida y con iniciativa en un mundo patriarcal	9
1.2.4 Mujer insistente en su propósito y que actúa con sabiduría	10
1.2.5 Mujer valiente que cumple su palabra.....	10
1.2.6 Ana y su entorno: Elcaná, Penina, el sacerdote y el pueblo	11
1.3 Realidad y sufrimiento vividos desde la fe en un Dios que escucha.....	13
1.4 El amor de Elcaná, un motivo de espera	15
1.4.1 ¿Por qué Elcaná respeta la decisión de Ana? ¿Por qué no se opone?	16
1.5 La humillación a causa de Penina	17
1.5.1 ¿Quién es Penina?	17
1.5.2 Penina otra víctima de una sociedad patriarcal	18
1.6 La oración de Ana en el Antiguo Testamento	19
1.6.1 Elementos importantes en la oración de Ana	20
1.6.1.1 Postura	20
1.6.1.2 Lágrimas	21
1.6.1.3 Respuesta.....	22

1.6.2	La respuesta de Dios a las súplicas de Ana, el nacimiento de su hijo Samuel...	23
1.6.3	Actitud de agradecimiento de Ana al Dios de la Vida que cumple sus Promesas .	24
CAPÍTULO II		26
APORTES DE LOS AUTORES JORGE BERGOGLIO Y ANSELM GRÜN SOBRE LA ESPERANZA Y EL TESTIMONIO DE ANA		26
2.1	La esperanza como un proyecto de vida, ayer, hoy y siempre	26
2.1.1	Pero, ¿Qué es la esperanza? ¿Qué percepción se tiene de ella?	27
2.1.1.1	Esperanza.....	27
2.1.1.2	Esperanza según Jorge Bergoglio (Papa Francisco): Dinamismo puro	29
2.1.1.3	Esperanza para Grün, monje benedictino: “virtud auténticamente cristiana”	31
2.2	Fundamentos bíblicos de esperanza según Grün y Bergoglio.....	32
2.2.1	Según Bergoglio, “La Resurrección de Jesús engendra una esperanza viva” (IP I,3)”	33
2.2.2	La esperanza en la Biblia según Grün, “El ancla de la esperanza” (Carta a los Hebreos.....	34
2.3	La esperanza como una virtud, planteamiento de ambos autores y el protagonismo de Ana.....	35
2.3.1	La esperanza en unidad con las virtudes fe y amor, experimentadas por Ana...	37
2.3.2	La esperanza en el cumplimiento de las promesas del Dios de la vida y el nacimiento del profeta Samuel	38
2.4	Importancia de la esperanza en la vida de la mujer y el hombre del siglo XXI a ejemplo de Ana.....	39
2.4.1	Esperanza al servicio de los pobres, desde la solidaridad de Elcaná con Ana ...	40
2.4.2	Una mujer cristiana con esperanza, da testimonio de vida como Ana en Primera de Samuel	42
2.4.3	La mujer paciente en el camino que recorre en esperanza, desde la asertividad de Ana.....	43
CAPÍTULO III		45
¿CÓMO ENFRENTA LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI LA MUJER PORTADORA DE ESPERANZA AL ESTILO DE ANA?		45

3.1	El significado de la palabra esperanza desde la experiencia de Ana al contexto de hoy	45
3.2	La esperanza para el contexto de la mujer hoy. ¿Qué esperar?.....	46
3.3	Desafíos presentes, para la mujer que vive en esperanza.....	47
3.3.1	Coherencia entre la vida personal, profesional y laboral viviendo en esperanza	49
3.3.2	Violencia contra las mujeres	50
3.3.3	La resignación femenina ante las circunstancias existentes, postura contraria a la de Ana.....	51
3.3.4	¿Puede ella ser signo de esperanza desde su compromiso y estado de vida? (Aplicación a mujeres solteras y sin hijos).....	52
3.4	¿En qué ámbitos urge la incidencia de las mujeres con esperanza?.....	54
3.4.1	En la familia	54
3.4.2	En la educación	55
3.4.3	En el trabajo.....	56
3.4.4	En la comunidad eclesial	57
3.5	Estrategias femeninas para vivir en esperanza al estilo de Ana	58
3.5.1	Siendo auténtica mujer de esperanza actuando con paciencia	59
3.5.2	Desde la mirada misericordiosa de la mujer hacia los pobres.....	59
3.5.3	En la fidelidad al Evangelio de Jesús	60
3.5.4	Generando vida desde sus diferentes facetas como mujer	61
IV.	CONCLUSIONES	63
V.	SUGERENCIAS PASTORALES	65
VI.	BIBLIOGRAFÍA	67

Resumen

La Mujer y la Esperanza, desde el libro de Primera de Samuel, presenta la experiencia de Ana, que vive su caminar en uno de los momentos importantes de la historia del pueblo de Israel, guardado en uno de los grandes libros del Antiguo Testamento, el Primero de Samuel. Su hazaña se narra específicamente en los capítulos 1 y 2, donde ha quedado plasmada su acción de fe y esperanza, que fiel a las promesas de Dios acude a Él en su lamentable situación de estéril, en una cultura donde la maternidad tiene un profundo significado.

Por lo tanto consiste en descubrir las cualidades de Ana como mujer de confianza, por medio del estudio del texto bíblico de 1 Samuel 1,1-28. Así mismo se presentan reflexiones sobre la virtud de la esperanza, fundamentadas con aportes de Jorge Bergoglio (Papa Francisco) y Ansel Grün (Teólogo), entre otros autores.

Con el ejemplo de Ana se desea transmitir esperanza, término importante en este trabajo, y dejar así un mensaje de aliento en pleno siglo XXI, donde la vida de las mujeres se encuentra en desánimo, ante tanta violencia verbal, física y psicológica hacia su persona y a la de todos aquellos que están en circunstancias degradantes o que simplemente no hallan sentido a la vida.

Es así como se presentan algunas estrategias femeninas esperanzadoras: Ser auténtica mujer de esperanza actuando con paciencia. Trabajar desde la mirada misericordiosa hacia los pobres, en la fidelidad al Evangelio de Jesús, generando vida desde sus diferentes facetas.

INTRODUCCIÓN

“La mujer y la esperanza, desde el Primer Libro de Samuel”, es un trabajo que presenta a Ana como una protagonista de esperanza en el Antiguo Testamento. Ella, era una mujer que no podía concebir hijos y eso entristecía su corazón. A pesar de tener el amor de su esposo Elcaná, su aflicción era perenne al contemplar que la otra esposa, Penina, sí podía darle esa dicha. Sin embargo su testimonio de fidelidad a las promesas de Yahvé evidencian que en medio de las tribulaciones de la vida se debe acudir a Dios por medio de la oración constante, y esperar el momento preciso en el que Él actuará. De este modo Él se acuerda de ella y le concede ser madre del profeta, juez y sacerdote Samuel.

El presente trabajo consiste en descubrir las cualidades de Ana como mujer de esperanza, por medio del estudio del texto bíblico de 1 Samuel 1,1-28. Cada reflexión se fundamenta con aportes que proveen Jorge Bergoglio (Papa Francisco) y AnselGrün (Teólogo) en sus escritos, entre otros autores que se citan en su momento.

La elaboración de este contenido se debe a la situación actual que se vive, debido a que tanto hombres como mujeres se encuentran sumidos en situaciones lamentables que atentan contra su dignidad humana. Tales circunstancias los obligan a caer en pesimismo y a perder la esperanza en el Dios de la Vida.

Por lo tanto, tiene como propósito establecer esa relación entre mujer y la virtud teologal de la esperanza, desde la experiencia de Ana que en su dolor busca el auxilio que viene de Dios. Para así poder plasmar líneas de acción que permitan seguir luchando por un mundo mejor para todos. Y de este modo haciendo alusión a la frase: “La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino”¹, de S.S. Papa Francisco, dirigido al CELAM en Colombia, que reconoce el protagonismo de la mujer que vive en esperanza; se pretende aportar en medio de un mundo inmerso en el caos y la desesperación.

¹ Cfr. Francisco, “Discurso del Santo Padre”, Encuentro con el Comité Directivo del CELAM, *Viaje Apostólico del Papa Francisco a Colombia*, Nunciatura apostólica, Bogotá Jueves 7 de septiembre de 2017, 8 páginas.

Se desea culminar este trabajo con las conclusiones y sugerencias pastorales que animen el recorrido de muchas mujeres que siguen luchando en medio de las adversidades de la vida, dando respuestas generosas desde sus limitaciones.

1. Justificación

1.1. Justificación personal

Porque, como mujer, teóloga, cristiana, considero que es importante generar esperanza y confianza donde no la hay, para descubrir al Dios de la vida y de la esperanza en este mundo de muerte y desesperanza, especialmente para quienes se encuentran sumidos en situaciones inhumanas que parecieran no tener solución ante los ojos de los hombres y mujeres de hoy, pero sí ante la mirada misericordiosa de Dios.

1.2. Justificación teológica

Porque se necesita encontrar a Dios en los acontecimientos de la vida y sobre todo en los momentos de desolación y desesperanza. Cuando se siente que todo el entorno se está derrumbando por los problemas, enfermedades, desalientos, soledades, tristezas, angustias etc., es en ese momento que debe surgir una palabra de Esperanza, y Dios está presto para ayudar; aunque los que están cercanos ven lo que se realiza y juzgan las acciones, queda claro que el que escucha los murmullos de la oración es Dios y es en Él donde se debe poner la mirada, pues inclina su oído a los que lo buscan con un corazón humilde y con fe.

1.3. Justificación pastoral

En las comunidades, la mujer, necesita de un acompañamiento de forma integral tanto en su vida espiritual, cultural, religiosa y social, para encontrar el valor que Dios le ofrece y no sentirse humillada ni despreciada en su cotidianidad.

En un mundo tan necesitado de esperanza y amor es urgente dar una respuesta de vida, por ello se ve la necesidad de encontrar esas respuestas y trasmitirlas a los que más lo necesitan, sobre todo a la mujer de hoy que está envuelta en situaciones de dolor y sufrimiento, de rechazo e incertidumbre. Es Ana el ejemplo que ayudará a encontrar estas respuestas, y con su vida ilumine el caminar de las mujeres de fe.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES: ANA, MUJER DE FE Y ESPERANZA EN EL LIBRO PRIMERA DE SAMUEL

1.1. Contexto de Ana

Este capítulo tiene la intención de dar a conocer a una mujer que vive su caminar en uno de los momentos importantes de la historia del pueblo de Israel, guardado en uno de los grandes libros del Antiguo Testamento, el Primero de Samuel. Su hazaña se narra específicamente en los capítulos 1 y 2, en donde ha quedado plasmada su acción de fe y esperanza, que fiel a las promesas de Dios acude a Él en su lamentable situación de mujer estéril en una cultura donde la maternidad tiene un significado profundo, como lo indica Navia Velasco: “Para el pueblo hebreo la maternidad era muy importante y en la Biblia es claro que la maternidad es un camino de liberación”². Ciertamente así era, pero también se hace necesario aclarar por qué el ser madre y poder procrear se concebía como una vía de liberación para el pueblo de Israel, el cual estaba pasando por circunstancias muy puntuales, y dependía de las futuras generaciones para su perpetuación, como también lo enfatiza Navia Velasco a continuación:

En la sociedad hebrea la mujer era pensada fundamentalmente como madre: los ritos que giran alrededor de la fertilidad y la referencia a la madre-tierra juegan en general un papel definitivo en el Antiguo Oriente. Carol L. Meyers en su artículo: “Las raíces de la restricción. Las Mujeres en el Antiguo Israel “, nos da una explicación bien acertada del por qué pensar en la mujer fundamentalmente como madre.

Como es normal en esta situación, la bendición de Dios se traduce en la posibilidad de mucha descendencia. Además en la medida en que la mujer pierde poder, su expectativa de ubicación social, se centra en los hijos.

² Cfr. NAVIA VELASCO, Carmiña. “La mujer en la Biblia: opresión y liberación”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n. 9 (1991), pp. 64-69.

Una mujer israelita adquiere status en su descendencia. Experimenta como una maldición su infertilidad.³

Por esta circunstancia, a Ana le resultaba difícil la condición en la que se encontraba al no poder dar vida (Véase 1 Sam 1,10), y permitir así la perpetuación de la estirpe de su amado esposo Elacaná, de quien vale la pena mencionar que a pesar de la condición en la que se encontraba su amada esposa nunca llegó a despreciarla, por el contrario la tuvo en alta estima, lo cual trataremos más adelante.

Profundizar en la persona de Ana, es ahondar en esa íntima relación de una mujer con el Dios de la vida, por lo tanto cada dato de esta historia cuenta, ya que ella es otro de los tantos ejemplos de mujeres que en esa unión estrecha con el Creador, jugaron un papel trascendental a lo largo de la historia del pueblo de Israel. También se debe traer a la memoria, que la acción de Ana significa tener una luz esperanzadora en medio de tantas tribulaciones vividas en este siglo por madres, hermanas, hijas, esposas, amigas, migrantes, etc.

Hoy en día, en medio de una realidad de desesperanza urge sensibilizar y recordar el camino de todas aquellas mujeres que mostraron el rostro de Dios, para que las valientes de este siglo sigan clamándole a Él, pero para que estos acontecimientos se den, es de suma importancia en esta ocasión reconocer el protagonismo de Ana, que espera en las promesas de Dios aún en medio de los desaires y humillaciones de quienes le rodean, y resurge para glorificar el Nombre que está sobre todo Nombre como lo exaltará en su cántico (Cfr. 1 Sam 2,1-10). A continuación esas cualidades específicas de esta maravillosa mujer.

1.2. Cualidades de Ana como mujer de fe y esperanza en toda su vida

Antes de continuar con el desglose de este primer capítulo se presenta un pasaje bíblico que muestra el perfil de la persona que es fiel a las promesas de Dios en medio de una realidad opuesta a lo que desearían muchas mujeres en la cultura y tradiciones del pueblo hebreo, como se refleja en la siguiente cita:

³Ibíd., pp. 64-69.

Hubo un hombre de Ramatáin Sofín, un sufita de la montaña de Efraín, llamado Elcaná. Era hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrainita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peniná. Peniná tenía hijos; Ana, en cambio, no los tenía. Este hombre subía anualmente desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahvé Sebaot en Siló, donde estaban Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahvé. El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer Peniná y a sus hijos e hijas, pero a Ana le daba una porción especial, pues era su preferida, aunque Yahvé había cerrado su seno. (1 Sam 1, 1-5)⁴

Es necesario conocer a Ana, no solo en su búsqueda de ser madre, sino también como mujer en una realidad radicalmente patriarcal, en donde sólo prevalecía la palabra del hombre y la mujer debía de someterse a lo que él decidiera para su vida. Por lo tanto el fragmento del texto bíblico descubre a Ana como mujer de fe y esperanza.

La intrínseca relación entre mujer y esperanza desde la experiencia de Ana, contribuyó en la historia de salvación, pues al dar a luz a uno de los grandes profetas del pueblo de Israel, conllevó todo un engranaje que se pudo realizar gracias a su valiosa manera de sobresalir desde su ser mujer, amiga, esposa, compañera, trabajadora, cumplidora de la ley, entre otros roles que se le podrían acreditar. A continuación, se señala elementos que la hicieron sobresalir, acreditándose ser recordada en la historia del pueblo de Israel y quedando plasmados en las Sagradas Escrituras.

1.2.1. Una de las tres cantoras del Antiguo Testamento

Algunos escritores reconocen en Ana una cualidad muy especial y que no se da en muchas mujeres del Antiguo Testamento, la cual vale la pena rescatar en este trabajo. Ella es una de las grandes cantoras principales del texto sagrado, como lo afirma Pikaza en el siguiente enunciado:

⁴ Edic. Jerusalén 2009.

Sigo con las mujeres “famosas” de la Biblia judía. Entre ellas sobresale Ana la Cantora, madre de Samuel. Su historia consta de una anunciación (que puede compararse con la de la anunciación de la madre de Sansón y de la madre de Jesús) y de un canto (semejante a los de María la del Éxodo y de Débora, la profetisa triunfadora). Ésta es una historia fuerte, que nos sitúa en el centro de la dinámica de la Biblia Judía.⁵

Al situar a Ana entre estas mujeres, los redactores bíblicos reconocen la magnificencia de su canto que eleva en agradecimiento a Dios, el cual tiene inmerso un significado único y trascendental en la historia del pueblo de Israel, especialmente para los que se encontraban oprimidos por cualquier circunstancia bajo la ley de los poderosos. Pikaza aclara el sentido y relación existente entre los otros cantos exaltados por María del Éxodo y Débora la profetisa, explicando que:

Ana descubre y formula el triunfo de los débiles/pequeños, no por efecto de su propia fuerza sino como expresión de la fuerza de Dios, que promueve la victoria de los pobres/débiles/pequeños, pero no con el fin que sean como fueron los antes dictadores, sino para expandir sobre la tierra un tipo de vida que no es lucha impositiva. En este contexto podemos recordar y resumir el tema de los tres grandes cantos de Israel, cantos de mujeres: – El Canto de Débora (Jc. 5) Esa victoria militar, entendida como triunfo de los campesinos pobres, constituye el centro de la teodicea femenina de Débora: el mismo Yahvé ayuda desde el cielo (¡tormenta!) a los pobres soldados israelitas (y a Yael, que mata a Sísara). – El Canto de María (Ex 15) Desde aquí se entiende la teodicea de María, que canta al Dios que vence sin necesidad de armas humanas.⁶

Ana quiere perpetuar su experiencia a través de un canto de agradecimiento y exaltación hacia Dios (Cfr. 1 Sam 2, 1-10), así como lo llegan a hacer estas otras dos cantoras del pueblo de Israel.

⁵ Cfr. PIKAZA, Xabier. “*Mujeres de la Biblia. Ana, la cantora, madre de Samuel*”, El camino de la Palabra, 21 La Revista Cristiana de Hoy. 20 de abril de 2010, 6 páginas.

⁶Pikaza Xabier, *op. cit.*, p. 2.

Todo esto se puede verificar en su papel, ya que es una mujer pobre ante la sociedad por no ser madre, sin embargo esta realidad cambia al ser escuchada por el Dios de la Vida, que ama a los más débiles y los enaltece por todos los siglos.

1.2.2. Mujer cumplidora de la ley y su relación con el templo

Sin duda alguna Ana es una mujer observante de la Ley de Yahvé, es por ello que cada año ella junto a su esposo Elcaná se dirigían al Templo a ofrecer el sacrificio como era debido. Por eso, los aspectos que se verán a continuación la identifican como una israelita ejemplar, pues siempre actuará conforme la ley dada al pueblo según la inspiración de Dios.

El primero es que era una mujer fiel a las costumbres de su pueblo. Esto se nota cuando acompaña a su esposo trasladándose de un lugar a otro para cumplir con el ritual que cada año llevaban a cabo en familia, subiendo al Templo en Siló para adorar y ofrecer sacrificios a Yahvé, en el cual su esposo entregaba porciones del alimento que les correspondía a Penina, la otra esposa de Elcaná, y a los hijos que él tenía con ella, del mismo modo dándole a Ana una ración especial, ya que a pesar de no tener hijos, él la amaba de un modo particular (Cfr. 1 Sam 2, 3-5). Aunque esta acción no era tan grata para ella, por el hecho de no ser madre y no realizarlo como hubiese querido. Sin embargo, acude y cumple con lo prescrito en la Ley de su pueblo.

Seguramente el camino hasta este momento no era fácil, no solamente por el cansancio físico, sino por el disgusto que esto le provocaba al tener que convivir con la otra esposa de Elcaná quien sí tenía hijos. Sin embargo, aunque era doloroso, lo realiza poniendo su confianza en Aquel que la ama y se fía de sus promesas. Esto la hace sentirse fortalecida, y todo el recorrido que realiza al Templo, que seguramente será un largo camino desde Ramatáin Sofín hasta Siló, la llenará de esperanza.

Otro aspecto es que, estando en el templo, se comporta con el respeto que se merece el lugar sagrado que pisa, pero también sabe de qué manera actuar. Es por eso que se dirige a Yahvé en una oración directa entre ella y su Dios. Sin embargo, esta acción de Ana le merece una

acusación del Sacerdote Elí, misma que es aclarada por ella, indicando que sólo lo hace por el pesar que sufre su corazón (Cfr. 1 Sam 12, 1-10).

Es así como manifiesta una actitud de coherencia con la ley sin dejar de lado su esencia, porque antes de ser madre es una mujer con tradiciones y costumbres arraigadas en una región y aunque ella no podía estar en ese lugar específico del Templo por ser mujer, toma la iniciativa procediendo con la fuerza del Espíritu de Dios para realizar la plegaria que brota de su corazón en ese momento trascendental en la historia del pueblo de Israel.

1.2.3. Decidida y con iniciativa en un mundo patriarcal

Ana es un ejemplo de resolución para las mujeres de su época como para las del momento actual. Su actitud decisiva, es protagónica en la historia de salvación, no solo del pueblo de Israel, sino también para la humanidad. Ella no tiene que esperar hasta que las cosas se den en su vida, más bien busca, pero sobre todo, crea los espacios, aún en un mundo en donde las acciones de las mujeres se lleven a cabo bajo la potestad del hombre. Pikaza ilumina lo anterior, cuando señala que:

La iniciativa no parte aquí de Dios (pues él no se aparece), sino de la misma mujer, que le pide un hijo y obtiene la certeza de que va a recibirlo. En los casos de Agar y de la madre de Sansón Dios mismo decía a la madre lo que su hijo sería. Aquí es la madre la que pide a Dios un hijo y se lo “promete”, diciendo que, en caso de tenerlo (de recibirlo de Dios), le hará “nazir”, consagrado de Dios, de manera que no se cortará nunca el cabello (1 Sam 1, 11. La versión de los LXX añade que no beberá nada fermentado; cf. Jc 13, 5).⁷

Su proceder no es con enojo ni reclamos, sino con la fe en que su iniciativa tendrá los frutos esperados, los cuales no quedarán así nada más, pues ella encontrará el momento en el que este primer paso y anhelo obtenido será ofrecido de manera gratificante cuando entregue a su hijo al servicio de Dios, aún sin consultarlo con su esposo antes de decidir en la vida del pequeño.

⁷ Pikaza Xabier, *op. cit.*, p. 2.

1.2.4. Mujer insistente en su propósito y que actúa con sabiduría

Ana demuestra con su proceder que es una mujer que no se permite abatir por los obstáculos que la vida le presenta. Toma la iniciativa, como se explicaba anteriormente. Y persevera en su intención de ser escuchada por Yahvé y con sabiduría sabe cuándo actuar. Por eso se pone en pie y ora con fervor, desde lo más íntimo de su corazón brota la oración que cambiará su condición de vida y luego con ese mismo conocimiento que posee sobre el Dios de la Vida, entonará un hermoso canto en el que explicará la grandeza de Aquel que enaltece a los humildes y quita del trono a los poderosos, así que:

Ella es la teóloga y cantora de la gran “inversión”, por la que se expresa la lógica más alta de Dios (que da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta, humilla y enaltece), pero que no es un Dios de puro azar, sino que, actuando de forma imprevisible, se revela como salvador de los pequeños y oprimidos: Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se sienta entre príncipes y herede un trono de gloria. Ésta es la verdad de Dios en Israel, la experiencia de un pueblo que puede elevarse y vivir (como ella, Ana, se ha elevado y vive).⁸

Solo una mujer tan sabia pronuncia un cántico que quedará plasmado en la Sagradas Escrituras y será conocido para siempre en el Pueblo de Israel, repetido nuevamente, muchos siglos después por María, la Madre del Salvador, del Mesías prometido.

1.2.5. Mujer valiente que cumple su palabra

En la alegría y gozo de ser madre, Ana se convierte en una mujer valiente que debe cumplir con la promesa hecha a Yahvé a pesar de quedarse sin ese hijo tan anhelado. Dios ya le concedió lo que en su angustia deseaba, es por ello que con el mismo fervor debe entregárselo (Cfr. 1 Sam 1, 26-27).

⁸ Pikaza Xabier, *op. cit.*, p. 5.

Ana reconoce que al donar a su único hijo, no dejará de ser madre y con esto se verá realizada en una de sus facetas como mujer, la más importante para su momento, aunque sólo esto no la define, pues seguirá siendo la esposa fiel de Elcaná. Esta experiencia reconfortante le acompañará toda la vida y por ello recibirá otros regalos de Dios como se explica en el pasaje bíblico de 1 Sam 2, 21 "En efecto, Yahvé visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas; el niño Samuel crecía ante Yahvé."

Esa es la recompensa pero sobre todo el reconocimiento que una mujer como Ana recibe al tener el coraje suficiente y abandonarse en las manos de su Creador, pues sólo quien tiene puesta su esperanza en Él, resurge desde su condición humilde para glorificarlo por toda la eternidad, como lo manifiesta la audacia de esta mujer que es recordada hasta la actualidad seguramente por su maternidad, pero más que eso, por su postura femenina ante una realidad radicalmente patriarcal.

La actitud valiente de Ana enseña que el paradigma patriarcal vivido en esos tiempos podía cambiar y en una forma insospechada, ya que su proceder la coloca como uno de los prototipos para las mujeres de hoy, que saben lo que se proponen y que ante la promesa que hayan hecho no se hacen atrás ante la imposición de un hombre o de su consentimiento, sino que enfrentan los desafíos de su propia historia. Se podría decir que cumplen con alegría las consecuencias de lo que un día decidieron emprender y por nada reniegan de su palabra, más bien van dando testimonio de su compromiso para llevarlo a cabo, tal es el caso de Ana (Cfr. 1 Sam 2, 18-19)

1.2.6. Ana y su entorno: Elcaná, Penina, el sacerdote y el pueblo

Al contemplar la experiencia de Ana se hace notar que no es una mujer aislada, pues según el pasaje que se está analizando, alrededor de ella giran otros personajes que vale la pena identificar, ya que de algún modo juegan un papel importante en la vivencia de una mujer israelita cumplidora de la ley de Yahvé y fiel tanto a su esposo como a las costumbres de su pueblo.

De algún modo la existencia de cada uno de ellos es indispensable por la manera en la que se fueron tejiendo los hilos históricos de la vida de esta gran mujer, que no solo es la madre de uno de los grandes profetas del pueblo de Israel, sino que es un ser humano excepcional que se

manifiesta tal cual es ante Elcaná su esposo, quien la ama tanto y no la discrimina en ningún momento por el hecho de no tener hijos con ella, al contrario reconoce su valentía apoyándola en todo momento sin cuestionar sus decisiones.

También la protagonista de esta bella historia se relaciona con otro personaje muy cercano, este es el de Penina, la otra esposa de Elcaná, una mujer con quien él sí tiene hijos y es feliz por tal motivo, lo cual la lleva a humillar a Ana, causándole pena y dolor al no poder ser madre en ese momento.

Luego aparece el sacerdote Elí, que de algún modo con su intervención alegra a Ana en muchas ocasiones, aunque en este caso la ofende, al señalarla de delirante, pidiéndole que cambie esa actitud de irrespeto en la casa de Dios y que sepa comportarse como es debido de las mujeres recatadas y sumisas de Israel, pero ella, con mucha delicadeza le aclara que no está actuando mal, pues lo único que está haciendo es porque su corazón se siente triste y que acude a Yahvé porque sabe que solo Él puede dar respuesta a su pesar de tantos años.

Independientemente del rol que desempeñe cada uno de estos personajes, cobran importancia en esta maravillosa historia de esperanza.

Es importante aclarar que todos estos personajes, en su proceder solo responden a la realidad de una sociedad patriarcal, discriminadora y opresora del más pobre y necesitado. Por ello, al encontrar respuesta de Dios, Ana expresará más adelante en su canto cómo Él libera a todo aquel que se encontraba en condiciones degradantes, que seguramente no se trataba solamente de bienes materiales, sino de condiciones personales que las esclavizaban, tal es el caso de ella que se encontraba en medio de un pueblo tradicionalista y conservador en donde las mujeres no tenían voz ni voto y menos aquellas que eran estériles, señaladas de despreciadas por Yahvé.

Ana junto a su pueblo serán redimidos, porque Dios está siempre con el que sufre, y esto lo señala Pikaza, quien aclara la condición del pueblo de Israel y su triunfo sobre el mal, y cómo ella al sentirse parte de él, lo expone en su cántico de agradecimiento:

En ese contexto se entiende la inversión que ella, madre profética, proclama y describe, en un plano militar, económico y demográfico. Antes dominaba el poder y la riqueza, la abundancia de los hombres. No podía hablarse de salvación de Dios (de los pobres), sino de imposición de los poderosos. Ahora, en cambio, ella, la madre antes estéril, descubre que su vida (la vida de su pueblo) se ha vuelto fecunda y así lo formula en este canto, ampliando su experiencia a todo el pueblo de Israel, que antes parecía estéril, al borde de la muerte, y que ahora (en el tiempo del comienzo de la monarquía: siglo X a.C.) empieza a mostrarse fecundo y abundante.⁹

Por lo tanto la esperanza se mantiene a pesar del abatimiento y el dolor. Puesto que, todo aquel que sufre a causa de injusticias, va encontrando en su caminar personas con situaciones similares y junto a ellas lucha por un mundo mejor. Al convivir con todos estos personajes que forman parte de su historia, y que por alguna razón fueron apareciendo en su vida, para edificar y restablecer la dignidad humana, les enseñan a renovar sus fuerzas y sobre todo muestran que también son víctimas de un sistema, muchas veces injusto; animan el caminar del pueblo de Dios.

1.3. Realidad y sufrimiento vividos desde la fe en un Dios que escucha

A pesar de los años y de los sin sabores por no poder concebir, Ana al igual que otras mujeres tanto del Antiguo como Nuevo Testamento, se abandona en las manos de su Señor y con la confianza puesta en Él, lo sigue buscando como lo afirma Velasco:

Una mujer israelita adquiere estatus en su descendencia. Experimenta como una maldición su infertilidad. Y es aquí, donde ubicamos nuestra lectura. El texto bíblico nos habla de algunas maternidades particularmente significativas, porque se dan en el terreno de lo milagroso, de lo extraordinario. Se trata de mujeres estériles que acceden

⁹ Pikaza Xabier, *op. cit.*, p. 5.

a la “bendición de la maternidad”, por medio de una intervención divina.¹⁰

Aquí se muestra claramente que la angustia de Ana no era para menos, y su sufrimiento era vivido desde este conocimiento en la forma de concebir el don maravilloso de la maternidad en un pueblo que día a día lucha por su sobrevivencia. Para ella era demasiado frustrante el no poder dar a luz un hijo, aunque a pesar de esta condición sigue confiando en las promesas de Dios, porque reconoce que Él está con ella y con aquellas que sufren por los mismos motivos.

Ana persevera y manifiesta que su fe no desfallece, por el contrario esa íntima relación entre los que sufren se verá favorecida en el momento indicado, en la historia que Dios va construyendo junto a su pueblo, siempre cercano a quien con amor le sigue implorando. A continuación se ve cómo se estructura y relaciona la intervención divina en circunstancias difíciles:

Primer libro de Samuel 1,1-2,10. Se trata de un esquema repetido en la Biblia algunas veces. El relato nos muestra el paso de una situación A a una situación B, así:

Situación A:

Ana → Hijo → Ana = No hijo → Desprecio Social
Desea Maldición

Situación B:

Ana → Hijo ↔ Bendición → Ana = Hijo
divina Reconocimiento Social

(Este esquema es, con pequeñas modificaciones, el mismo que se da en el caso de Sara y Abraham y en el caso Isabel, la prima de María de Nazaret). Ahora bien, ¿Cuál es la condición histórico-teológica que posibilita, que impulsa este cambio? Hay una relación de Ana con Dios y con el pueblo que es distinta y se rompe: es el compromiso de Ana, con

¹⁰ Navia Velasco, *op. cit.*, p. 65.

Dios y con el pueblo el que produce el “milagro”. La paz se da, antes que la concepción: “Y nunca más volvió a estar triste” (1,18...) ¹¹

Se hace necesario explicar que Ana antes de que surja el milagro en ella, se encuentra en paz con Dios y con el pueblo, pues no les reprocha nada, solamente espera ser bendecida, porque reconoce el papel que jugará como mujer fértil si es escuchada por Yahvé. Ella se encuentra serena porque confía en la llegada de la bendición a su vida y a la de sus hermanos israelitas.

Con esto queda aclarado que el milagro de la vida surge en la medida que sé es fiel a los proyectos de Dios en la propia vida. Ana fue una mujer que en su dolor supo esperar, pero sobre todo mantuvo esa relación con Aquel que escucha y atiende a las súplicas de los hijos e hijas que están sufriendo y que no reniegan de su amor, sino que lo llaman en todo momento de la existencia y saben que en la medida que se dan a su pueblo Él los bendecirá y propiciará la vida para siempre.

1.4. El amor de Elcaná, un motivo de espera

El esposo de Ana, Elcaná es también un hombre de Dios, lo muestra al ser paciente y esperar junto a ella, manifestándole su amor al no rechazarla y darle su lugar. La ama quizá más que a Penina quien le ha dado hijos, y su preocupación se manifiesta en 1 Samuel 1,8 “Elcaná su marido le decía: "Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿No soy para ti mejor que diez hijos?". Él solamente busca consolarla aunque sabe que lo único que alegrará su corazón será el tener un hijo, el que Dios le concederá más adelante.

Sin embargo el amor de Elcaná mitigará su sufrimiento y será un motivo de esperanza, porque seguramente pensaba que si él confiaba en ella. Entonces por qué no seguir insistiendo ante Dios en quien no cabe la menor duda. Por eso como mujer de fe espera pacientemente el día en que Él se acuerde de ella y obre de manera misericordiosa, porque ella sabe en su interior que el hijo que le conceda será su servidor, y a esto su esposo no se opondrá como se narra en los siguientes versículos:

¹¹ Navia Velasco, *op. cit.*, pp. 68-69.

Subió el marido Elcaná con toda su familia para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y cumplir su voto, pero Ana no subió, porque dijo a su marido: “Cuando el niño haya sido destetado, entonces lo llevaré, será presentado a Yahvé y se quedará allí para siempre.” Elcaná, su marido, le respondió: “Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta que lo destetes; así Yahvé cumpla su palabra.” Se quedó, pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete. (1 Sam 1, 21-23;)¹²

Como se puede ver en este pasaje bíblico, Elcaná respeta la decisión de Ana y le da el lugar que le corresponde como mujer, madre y esposa. Y lo hace por el amor que le tiene, esta es la profundidad de la Esperanza, ya que con amor la espera se hace más fácil y la promesa se ve realizada.

1.4.1. ¿Por qué Elcaná respeta la decisión de Ana? ¿Por qué no se opone?

La respuesta es clara y esperanzadora. Como se explicó anteriormente, ella manifiesta decisión e iniciativa quizá desde antes, pero su manifestación por excelencia se da en el momento en el que se decide presenta ante Yahvé, suplicándole que se acuerde de ella concediéndole tener un hijo. Con esta actitud Ana reconoce con humildad que la única forma de retribuirle es dedicarle este fruto, siendo así una promesa que nace del corazón sincero de una mujer consciente de la grandeza de su Señor y a quien se le debe este don. Por ello:

Ana aparece así como una mujer emprendedora, que quiere definir y define la vida de su hijo, al que ella considera como “don de Dios” (en caso de tenerlo). A diferencia de la madre de Sansón, Ana no habla con su marido, ni le pide ayuda, ni deja que él decida lo que ha de ser su hijo, sino que es ella misma la que toma la iniciativa. En este contexto se sitúa la intercesión del sacerdote, que presenta ante Dios la petición de Ana (Cf. 1 Sam 1, 19-20).¹³

¹² Edic. Jerusalén 2009.

¹³ Pikaza Xabier, *op. cit.*, p. 2.

Con esta breve aclaración se puede dar respuesta a estas preguntas “¿Por qué Elcaná respeta la decisión de Ana? ¿Por qué no se opone?” Porque, antes que nada, él ama a su esposa sin importar que le dé hijos o no. Sin embargo, otra de las razones importantes por las que respeta la disposición de su esposa, es porque reconoce y valora su protagonismo y la firmeza con la que enfrenta su realidad.

Sobre todo Elcaná confía en las resoluciones que Ana toma, porque la conoce como una mujer con coraje y sabe lo que está haciendo, y aunque pudo anular la promesa o el voto que ella hizo según la ley que ellos practicaban (Nm 30,13) no lo hace, porque la actitud de ambos esposos solo demuestra esa íntima relación que tienen con el Dios de la Vida y la fe que ellos poseen en su reciprocidad.

1.5. La humillación a causa de Penina

Ana sufre tanto por su esterilidad, pero también por la humillación de la sociedad que le rodea, especialmente por Penina, otra mujer que como ella es víctima de una realidad degradante de la dignidad femenina y que las viene a poner en contraposición, pues su relación se da bajo la premisa de ser parte de un medio tradicional y patriarcal que ha impuesto normas y costumbres que dañan la correcta armonía de un pueblo y sus habitantes. Por lo que es importante conocer quién es esta otra mujer y para ello se explicará su participación en los siguientes enunciados.

1.5.1. ¿Quién es Penina?

Como se ha leído anteriormente, Penina era la otra esposa de Elcaná, esposo de Ana, con quien sí tenía hijos, lo que le hacía acreditarse el derecho a humillar y burlarse de la primera esposa (Cfr. 1 Sam 1, 6-7), tan solo por responder a una sociedad sumida en el patriarcalismo como lo explica Winters a continuación:

Para entender el estatus de las mujeres en el antiguo Israel, afirmar la presencia de la mujer no es suficiente. Hay que mirar detrás de las tradiciones narrativas para tomar en cuenta los derechos y deberes, los

privilegios y las incapacidades, las opciones y restricciones que las mujeres experimentaban inevitablemente al pasar por una progresión de roles sociales durante toda la vida.¹⁴

Como en toda realidad humana, siempre existe una persona más fuerte que la otra, aunque esto muchas veces sea solo en apariencia. La que tiene el poder establece lineamientos que favorecen a unos cuantos y afectan a otros. Tal era el caso de las mujeres israelitas, ya que el proceder de muchas de ellas en su pueblo se regía en base a preceptos establecidos por hombres. Ellos les iban otorgando o reconociendo roles que se estipulaban conforme a lo que ellas aportaran, fuera positivo o negativo para la comunidad, tal como lo aclara Winters en el párrafo anterior, siendo uno de ellos el exaltar a aquellas que gozaban del privilegio de ser madres y condenando a quienes no lo poseían, pues para la formación y perpetuación de Israel este era un aspecto clave en ese período histórico.

Sin embargo en la experiencia de Ana, el reconocimiento de ser madre profundiza más su sufrimiento y la hace sentir débil y apartada de esta dicha en una cultura patriarcal, en la que se ve a la mujer fértil bendecida por Dios y a la que no recibe este don como la olvidada por Él. Aunado a un ambiente hostil y desagradable al convivir con Penina, quien seguramente se sentía dichosa porque ella sí pudo darle hijos a Elcaná, ya que al regirse por normas que sobrevaloraban este aspecto en la vida de la mujer, ella se sentía de algún modo con el derecho de molestar y humillarla tal como se narra en el texto bíblico (Cfr. 1 Sam 1, 6).

1.5.2. Penina otra víctima de una sociedad patriarcal

Penina es, entonces, tan solo un ejemplo que ayuda a identificar y comprender la condición de la mujer en esta cultura donde la descendencia posee un valor trascendental para la perpetuación. Puesto que cuando reconocen a una mujer fértil como Penina y a una que no lo es, como Ana, no se detienen a justificar su infertilidad, sino que la señalan y las sitúan en condiciones impropias

¹⁴WINTERS Alicia, "La mujer en el Israel pre - monárquico", *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n.15 (1993), p. 22.

de su dignidad de hija de Dios, mostrando así la vergüenza de quien, según ellos, ha sido olvidada por Yahvé.

Todo eso termina y se esfuma cuando Él mismo se manifiesta de maneras inconcebibles para la humanidad, pues sabe cuándo actuar y a qué personas utilizar como instrumentos de fe y esperanza en un mundo que prevalece el dolor y la angustia por no tener puestos los ojos en Aquel que mira la congoja de sus siervos tal es el caso de Ana, quien a pesar de las burlas y humillaciones encuentra el consuelo y alegría en las promesas del Dios de Israel.

Es importante identificar y valorar que la actuación de Penina solamente se da porque ella también ha sido educada en una sociedad en la que impera la palabra y la voluntad del hombre. Ligada a costumbres impuestas por él, las cuales vienen a afectar las relaciones humanas, que en este ocasión en lugar de procurar amistad y solidaridad se encuentra indiferencia y desprecio por la condición del otro.

Sin embargo al ser Penina madre, pero sobre todo mujer, se identifica con el dolor del prójimo y por esta razón siente compasión por la condición de Ana, pues ella antes de ser esposa, madre, hermana, amiga, compañera, posee una esencia femenina que ningún sistema cambiará. Porque su presencia, pero sobre todo su proceder junto a otras mujeres transformará la historia que tejen juntas en la cotidianidad de sus vidas.

1.6. La oración de Ana en el Antiguo Testamento

Cuando pareciera que todo está perdido, surge una luz de esperanza y en la debilidad se cobra valor para seguir adelante con la fe puesta en Dios. La oración de Ana tiene un significado muy concreto, pues reconoce su humanidad y sabe que esta batalla de la vida no la superará sino es de la mano de Yahvé. Por eso, con su corazón entristecido y humillado le habla en oración reconociendo que solo Él podrá obrar en su vida de manera correcta. Por eso Ana se dirige a él, de la siguiente manera:

Tras haber comido y bebido en Siló, Ana se levantó. - El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, contra la jamba de la puerta del santuario de

Yahvé. Estaba ella llena de amargura y oró a Yahvé llorando sin consuelo, e hizo este voto: “¡Oh Yahvé Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das un hijo varón, yo lo entregaré a Yahvé por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza.”(1 Sam 1, 9-11)¹⁵

Es por ello que la fe lleva a la acción que empieza por una relación directa y sincera con Dios y esta solo se puede suscitar por medio de la oración sincera que se manifiesta a través del texto anterior. Ana se fía de las promesas de Aquel que escucha su suplica. No obstante la actitud de esta mujer no solo queda en una petición, ya que esta relación es recíproca. Ella reconoce que la gracia que recibirá no quedará en el olvido, ahora bien a la respuesta generosa que su fe espera, habrá por su parte una actitud de agradecimiento y esta se manifestará en el voto que ella realiza y del cual se explicará más adelante.

1.6.1. Elementos importantes en la oración de Ana

En este trayecto de la acción de Ana en la historia de Salvación no pueden pasar desapercibidos algunas actitudes que caracterizaron a esta mujer al momento de orar y que puede iluminar el caminar de otras mujeres del siglo XXI para actuar con sabiduría ante las peticiones que se hagan en la búsqueda de un mundo más humano.

Es por ello que se darán algunas luces en cuanto a la forma específica en la que Ana se dirigió a Yahvé y cómo estas actitudes, pero sobre todo su corazón humilde, le permitieron ser escuchada y favorecida ante Él, que la levantó de la condición en la que se encontraba.

1.6.1.1. Postura

Se debe reconocer que los seres humanos, además de comunicarse con la voz y los pensamientos con Dios, también lo hacen con el cuerpo, que son expresiones que brotan desde el corazón. Posturas que indican el estado de ánimo de las personas, ya que si se está feliz la actitud corporal

¹⁵ Edic. Jerusalén 2009.

es erguida con un rostro radiante, por el contrario si quien ora se encuentra con problemas o tristezas se verá reflejado en una posición decaída y con un rostro demacrado y desolado.

Es importante presentar lo anterior, para luego hablar de la forma en la que oró Ana. No se hace porque se quiera enseñar que la postura es mágica y de ella dependa el fruto de lo que se pide, sino que este es un elemento importante que sirve para rescatar la forma en que ella procedió y cómo todo su ser se manifiesta ante su Señor para ser escuchada por un Dios compasivo y misericordioso.

Durante la narración del pasaje bíblico de 1 Sam 1, 9-18, Ana se muestra al principio con una postura de desolación y amargura por su condición. Sin embargo esto va a cambiar cuando saca fuerzas de lo profundo de su corazón y aunque con lágrimas en sus ojos se pone en pie y con todo su ser expresa la petición más honda y sincera que brota de esa confianza que solo Dios inspira. La lleva a olvidarse que existían más personas en su entorno que la observaban y juzgaban por su proceder (Cfr. 1 Sam 1, 12-14) Pero aquello no importaba porque el ardor que sentía en su corazón solo le permitían contemplar a su Salvador quien en su momento actuaría concediéndolo lo que clamaba con tanto fervor.

Ana se incorpora y según el texto su actitud cambió totalmente porque a partir de que ella come ya no volvió a ser la misma mujer acongojada y triste, sino que sigue su camino en el que pronto encontrará respuesta a lo que ha pedido.

1.6.1.2. Lágrimas

Las lágrimas que hablan de lo que calla el corazón, son otro elemento que no se puede dejar pasar desapercibido en el proceder de Ana, mujer valiente y fuerte que en su debilidad acude a su Señor y manifiesta lo más sublime que mora en su corazón. Cada lágrima derramada manifiesta las tristezas que hay en él, pero también son perlas ofrecidas a Dios para que él tenga misericordia con su sierva. Es un llanto desconsolado pero a la vez reconfortante que se entregan a Yahvé como muestra de su fe y esperanza en Él. Como dice el salmista “Los que van sembrando con lágrimas, cosechan entre gritos de júbilo” (Salmo 126, 5). Ella en su interior tiene la certeza de

que así será, por eso pide con todo su ser y después de esta humilde oración, encuentra la paz que necesita para seguir su camino.

Sus lágrimas limpian el dolor acumulado en el corazón entristecido de Ana y lo prepara para una bendición tan grande, en la que seguramente volverá a brotar llanto, pero este será de dicha y felicidad porque Dios se acordará de ella y le concederá lo que tanto anhelaba, un hijo nacido de su vientre y fruto del amor y la esperanza entre ella y su esposo Elcaná (Véase. 1 Sam 1, 19-23).

1.6.1.3. Respuesta

Ana reconoce que en su aflicción hace una promesa, la cual cumplirá en su momento (Cfr. 1 Sam 1, 24-28) Evidencia del profundo agradecimiento que le tiene a Yahvé Sebaot y la palabra que tiene como toda una mujer cumplidora y respetuosa de la ley de su pueblo. Esta acción de gracias culminará con un hermoso cántico que será recordado y pronunciado de una generación a otra (Véase. 1 Sam 2, 1-10).

Pero la actitud de gratitud no queda así, ya que una mujer madre nunca olvida a sus hijos y siempre aunque a la distancia, estará presente en su corazón y en su vida, es por ello que Ana no deja de cuidar a su pequeño Samuel y aunque él se encuentre en Siló, ella siempre lo visitaba y seguramente le llevaba lo que necesitara como se explica en 1 Sam 2, 18-19: “El muchacho Samuel estaba al servicio de Yahvé, vestido con efod de lino. Su madre solía hacerle un vestido pequeño, que le llevaba de año en año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual”.

Estas son las actitudes sobresalientes del proceder de Ana y que le hicieron merecer un lugar muy especial en la Sagrada Escritura por su osadía de pedirle o mejor dicho exigirle a Yahvé que se acordase de ella. Esta debería de ser la actitud de muchas mujeres que viven con desesperanza en un mundo que se debate entre la vida y la muerte, exigir lo que les pertenece como la hermosa y única creación de Dios que es. Con temperamento fuerte e inquebrantable como lo hizo Ana mujer de esperanza.

1.6.2. La respuesta de Dios a las súplicas de Ana, el nacimiento de su hijo Samuel

Dios reconoce la bondad y sinceridad que existe en un corazón humillado, sabe el pesar de quienes lo buscan y no es sordo a sus oraciones, Él es un Padre que ama a sus hijos y jamás es indiferente ante el dolor de aquellos que son fieles a sus designios. Sin embargo está claro que las personas, y específicamente la mujer, de quien se trata en esta ocasión, es alguien que posee particularidades que la hacen notarse en la historia del pueblo de Israel, Alvarado explica que las:

Características de la mujer que Dios escucha: La mujer cuya vida está centrada en la Presencia de Dios. Juan 14,7. Es una que entiende el embarazo espiritual. Ella era una mujer del Antiguo Testamento, afligida por su incapacidad de tener hijos. Pero lo logró en oración. Primero es el embarazo espiritual y luego en la oración se da a luz. El embarazo no es el objetivo, la mujer no quiere estar siempre embarazada, quiere ver el fruto. Ana estaba embarazada antes de concebir. Y dio a luz en la oración que hizo. Capaz de tocar el corazón de Dios. La mujer con promesa. Sabe que Dios le ha hecho promesas. Hace tuyas las promesas que encontramos en la Biblia.¹⁶

Solo quien confía en Dios encuentra en él las respuestas a su desdicha y espera pacientemente, porque sabe que encontrará la dicha y este es el ejemplo que Ana da a todas aquellas mujeres que se hallan en circunstancias de desprecio y humillación. Pero esta escucha solamente se da en la virtud de la fe, la que permite que aunque no se vea la acción pronta se tiene la confianza que llegará en el momento preciso. Es cuestión de abandonarse a la voluntad de Aquel que no deja desamparado a quien lo busca de todo corazón como bien lo entona el Salmo 118 “Dichosos los que caminan rectamente, los que proceden en la ley de Yahvé. Dichosos los que guardan sus preceptos, los que lo buscan de todo corazón; los que sin cometer iniquidad, andan por sus caminos”.

¹⁶ ALVARADO, Alex. “*La Mujer que Dios escucha*”, Comentario 12. Cumbre de Oración, Ministerio Puertas de la Ciudad. Taller: Mujeres que Dios escucha 04/04/2012.

Es por ello que la promesa de Dios se ve cumplida en el momento preciso en el que Ana concibe a Samuel, uno de los grandes profetas del pueblo de Israel. El nacimiento de este hijo, de una mujer que hasta ese momento era estéril es la prueba evidente que la esperanza se puede ver realizada en el presente y no en un futuro lejano, es el hoy en que la historia puede dar un giro inesperado que beneficia a todos no a una sola persona.

1.6.3. Actitud de agradecimiento de Ana al Dios de la Vida que cumple sus promesas

En Ana se puede contemplar a una mujer llena de gratitud que no se hace atrás en su ofrecimiento, sabe que Dios es fiel y cumple sus promesas, por lo tanto ella no faltará a la suya, es por ello que quedó plasmado el cumplimiento de entregar a su único hijo en ese momento, al servicio de Dios según el Primer Libro de Samuel como se lee a continuación:

Concibió Ana y, llegado el tiempo, dio a luz un niño a quien llamó Samuel, "porque, se dijo: "se lo he pedido a Yahvé"...Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino. Al llegar, hizo entrar en la casa de Yahvé, en Siló, al niño que todavía era muy pequeño. Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí. Ella dijo: "Óyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahvé. Este niño pedía yo y Yahvé me ha concedido la petición que le hice. Ahora se lo ofrezco a Yahvé por todos los días de su vida; está ofrecido a Yahvé." Y se postró allí, ante Yahvé. (1 Sam 1, 20; 24-28)¹⁷

El testimonio de Ana manifiesta también, que como miembro de una familia, supo tomar la decisión acertada en agradecimiento al favor recibido. Esto denota la potestad que tenía como mujer para hacer valer su palabra, así lo afirma Winters en el siguiente párrafo "Por otra parte, las tradiciones indican que la mujer no era pasiva en la toma de decisiones respecto a la familia. Ana, madre de Samuel, tomó la decisión de dedicar a su hijo al servicio del Señor".¹⁸

¹⁷ Edic. Jerusalén 2009.

¹⁸ WINTERS Alicia, *op. cit.*, p. 24.

Pero la acción de gracias de Ana no queda solamente así, ella expresa con un corazón gozoso, un hermoso cántico (Véase. 1 Sam 2, 1-11) porque la misericordia de Dios es grande y prevalece por todos los siglos. Puesto que más adelante este mismo cántico será proclamado en el Nuevo Testamento por María la madre de Jesús (Véase. Lc 1, 46-56).

CAPÍTULO II

APORTES DE LOS AUTORES JORGE BERGOGLIO Y ANSELM GRÜN SOBRE LA ESPERANZA Y EL TESTIMONIO DE ANA

2.1. La Esperanza como un proyecto de vida, ayer, hoy y siempre

La palabra esperanza posee un significado profundo desde principios de la historia de la humanidad, viéndose reflejada en la vivencia tanto de la mujer como del hombre en todo su recorrido por la vida. El testimonio de esperanza de Ana en el Antiguo Testamento es una muestra de esto, ya que es una mujer llena de fe y de esperanza, y que desde su condición de oprimida busca redimirse sufriendo con paciencia las penas que lleva en su vida, pero con la mirada puesta en su Señor, de que aquel dolor se transformaría en alegría y gozo pregonado generación tras generación.

Este testimonio ha permitido iniciar el conocimiento de la esperanza desde la experiencia propia de seres humanos que en su pesar han sabido confiar en las promesas de Dios, lo han buscado y esperado hasta que Él decide el tiempo perfecto para actuar. Por eso, se conocerá aquí la apreciación de esperanza que dos autores, como lo son Jorge Bergoglio y Anselm Grün, tienen sobre la esperanza, según los estudios que han realizado y que explican cómo ella ha sido asimilada a lo largo de la historia, así como los resultados obtenidos y el efecto al que induce en este siglo XXI el vivir en esperanza, especialmente para los pobres en todas sus dimensiones.

Este estudio se enfoca especialmente en las mujeres, a quienes va dirigido este mensaje, ya que, ellas han sido destinatarios principales de acciones inhumanas que han atentado contra su dignidad y, que a pesar de ello, han sido capaces de recuperarse en la medida que ha salido a flote su protagonismo en la historia de salvación, a pesar de que no todas lo hayan conseguido.

Con todo esto se quiere aunar el pensamiento de estos dos autores con la experiencia de mujeres que, como Ana, han transformado su vida y la de otros, con su manera de proceder en el momento histórico, y que han dado testimonio de su esperanza que está firme en el Dios de la

Vida que cumple sus promesas aquí y ahora. Se espera que sus aportes sean enriquecedores para seguir en este proceso de la construcción del Reino de Dios en los tiempos actuales, proyectándose a una humanidad que anhela creer y aferrarse a un mensaje esperanzador, en un mundo que se debate entre la vida y la muerte, donde muchos luchan solamente por sus propios intereses y se olvidan del bien común, alienándose y dejando de lado a sus hermanos que están sufriendo a causa del egoísmo de otros.

Antes de tomar estas interesantes contribuciones, se hace necesario conocer la etimología o el significado de la palabra esperanza, porque al parecer no se le ha dado el verdadero sentido que contiene esta virtud en los tiempos actuales.

2.1.1. Pero, ¿Qué es la Esperanza? ¿Qué percepción se tiene de ella?

2.1.1.1. Esperanza

Ciertamente para muchos la esperanza es esa confianza plena que se tiene en un deseo o anhelo que se pretende ver realizado. Esto también se encuentra en algunos diccionarios como el Diccionario de la Real Academia Española, presentándola como un “Estado de ánimo”, aunque también la muestra como una “Virtud teologal”¹⁹.

Por lo tanto la esperanza, es el motor que impulsa a luchar en medio de las tribulaciones actuales, una gracia que procede de un Ser Superior que la concede a aquellos que se enfrentan con actitudes esperanzadoras todos los días ante los retos que las realidades humanas le presentan, como sucedió en el caso de Ana, mujer llena de esperanza que enfrentó con valor su condición en una cultura eminentemente patriarcal y siguiendo los deseos de su corazón vio cumplidas las promesas en el momento en el que Dios le concedió dar a luz a un hijo (Cfr. 1 Sam 1, 1-28).

Otra definición que nos interesa, está presente en el Diccionario Bíblico, el cual da una explicación de esperanza acorde al ámbito que se está trabajando, de la siguiente manera:

¹⁹ Real Academia Española, 2018, Madrid. Lunes, 21 de mayo de 2018.

Es la confianza plena en un futuro bendito dado por Dios. Se apoya en Dios, que ha dado las promesas (Heb 10,23). En el AT las esperanzas están fundamentadas en la manifestación del reinado de Dios por medio del mesías. En los evangelios sinópticos se espera la vivencia del Reino de Dios. San Pablo ha tratado de manera más profunda el tema de la Esperanza (1 Co 15; 2; 2 Co 4, 16-5, 10) colocándola en unión con la fe y la caridad, las tres virtudes por excelencia.²⁰

Sobre este enunciado se puede decir que la esperanza debe ser tratada desde su relación intrínseca con las otras dos virtudes concedidas por Dios al ser humano, como lo son la fe y la caridad. Por lo tanto, primero se tiene que creer en la razón por la que se esfuerza cada día, que consiste en tener una vida digna como Jesús lo ha prometido en la proclamación de su Evangelio, donde todos se amen y luchen por el cumplimiento de sus derechos en el siglo presente.

Luego, la fe debe llevar a esa confianza de que las situaciones pueden tornarse de mejor manera aquí y ahora, porque el Reino de Dios se hace presente en el momento histórico vivido. Todo ello se llevará a cabo en la medida que se manifieste el amor en la construcción de caminos de redención para todos los que se encuentran en situaciones denigrantes en la actualidad, como la falta de empleo, educación, alimentación, carencia de salud, entre otras.

Sin embargo, en muchas ocasiones es lamentable que varias personas piensen, y más aún, que experimenten la esperanza solo como aliciente en un momento crítico de sus vidas, viéndola nada más como un mero optimismo momentáneo, aspecto que no sucedió en la vivencia de Ana, pues ella siempre la tuvo presente en todo momento de su vida, por eso se le reconoce como una mujer sabia que persiste en su propósito hasta alcanzarlo.

Por lo tanto, cada palabra de los autores de referencia, aportan a este trabajo, sumado a la experiencia de Ana, mujer de fe y esperanza, quien a pesar de las dificultades de su tiempo en un entorno patriarcal, permitirá ampliar ese horizonte para tener luces que iluminen el caminar cristiano tanto de hombres como de mujeres, aún más necesario para estos días, los cuales están

²⁰ SOLÓRZANO SOLÓRZANO, Martín, *Diccionario Bíblico*, Ediciones Apóstoles de la Palabra, México, 2010, p. 54.

envueltos en un ambiente de caos y desolación por los acontecimientos personales y naturales vividos, en los que entran en juego los valores cristianos, morales y éticos al encontrarse con una realidad llena de violencia, inseguridad, odio, venganza, egoísmo, consumismo, guerras entre tantas cosas más.

2.1.1.2. Esperanza según Jorge Bergoglio (Papa Francisco): Dinamismo puro

Como bien se sabe, S.S. el PP. Francisco es un hombre de Dios que anuncia el Evangelio con gran humildad pero con firmeza de corazón, dando testimonio en su vida de lo que proclama con su voz. En los últimos años ha escrito muchos documentos dejando huella de su legado no sólo como el máximo representante de la Iglesia Católica, sino como instrumento de paz y esperanza para la humanidad.

Sus escritos, elaborados desde sus inicios como sacerdote jesuita y luego como obispo, arzobispo y cardenal en Buenos Aires Argentina, expresan el espíritu de servicio y entrega en la construcción del Reino de Dios, anunciándolo a todos y de manera especial a los pobres, los predilectos de Dios, quienes padecen sufrimientos de diversa índole. Encontrándose varios grupos, como los niños, ancianos, enfermos, abandonados, personas con diferentes adicciones, migrantes, entre otros que han sido olvidados a su suerte. Dentro de ellos también se sitúa a las mujeres que han sido excluidas a lo largo de la historia por distintas razones.

El caso de la infertilidad de Ana esposa de Elcaná, es uno de esos ejemplos de personas que sufren, ya que por un largo período en su vida sobrellevó su condición de no ser madre, hasta que Yahvé escuchó sus súplicas y se acordó de ella. De la misma forma se siguen encontrando muchos de esos casos, por lo que su Santidad quiere ofrecer un mensaje de esperanza a aquellos que lo necesitan, por ello que después de esta breve explicación de quién es Jorge Bergoglio, ahora S.S. P.P. Francisco, se presenta lo que para él significa la palabra esperanza y lo que debería ser para todo cristiano, como lo indica en su libro “Reflexiones en esperanza”. De ella él expresa lo siguiente:

La esperanza tiene un colorido dinámico, de acción, de caminar a la vez que es capaz de dar sustancia a las cosas que no se ven. Remitirse a ella

como virtud de fundamento tiene la ventaja también de subrayar lo dinámico que debe existir en la concepción (y en la teología) de la conservación y aumento del cuerpo de la Compañía, y -por ende- de logro de la unión de los ánimos. La esperanza de que es el mismo Señor quien eligió a este cuerpo, el mismo Señor quien actúa en él, y son precisamente las misiones recibidas de ese Señor -a través de las mediaciones de la obediencia- las que consolidarán la unión de los corazones. En esta concepción dinámica otra vez aparece, implícita, la realidad de la diversidad. Habrá unión de diversas personas, con diversas misiones, en diversos lugares, con diversas modalidades.²¹

Se parte de lo anterior para decir que el significado que S.S. da a la esperanza se comprende como acción y no como una pasividad que confía en promesas que alguien más cumplirá. Más bien el sentido es que cada mujer y hombre debe asumir el papel que le corresponde en la historia para que desde su ambiente pueda trabajar para construir un mundo mejor, sin importar el carisma que practiquen, siempre y cuando se actúe conforme a las enseñanzas del Evangelio de Cristo en quien está puesta la firme esperanza.

Todo cristiano entonces, debe ser portador del mensaje liberador del Reino de Dios en todos los espacios de la realidad humana, desde el ahora sin esperar en el mañana, porque hoy es una oportunidad que se da, un regalo que debe aprovecharse para tener y ofrecer una vida digna.

Con todo esto, la experiencia de Ana, que es una persona de fe y esperanza, pero también una mujer de acción que toma la iniciativa, pues no se queda pasiva y sumida en la desesperación sino que se pone en pie y eleva a Dios su oración para que de Él emane esa fuerza que tanto necesitaba en esos momentos de su vida, es un gran ejemplo para las personas del siglo XXI.

En el actuar de Ana se puede apreciar que no se queda sólo expectante hasta que Yahvé actúe, pues siendo valiente emprende acciones concretas, tales como la de elevar una oración constante

²¹ BERGOGLIO, Jorge Mario, S.J., *Reflexiones en esperanza*, Ediciones Universidad del Salvador, Gráfica Avellaneda, José M. Ocantos, Buenos Aires, junio de 1992, p. 226.

y directa, atreviéndose a pisar la parte del templo en la que no se les permitía estar a las mujeres en su tiempo. Este es un ejemplo, entre otros actos que se explicaron anteriormente, las que se convierten en pautas que la mujer de hoy puede seguir para la construcción de su propia historia y la de su prójimo. Además, sabiendo que Dios la escucha, toma una actitud de esperanza y lucha por sus propósitos.

2.1.1.3. Esperanza para Grün, monje benedictino: “virtud auténticamente cristiana”

El P. Grün, monje benedictino, ha redactado numerosas obras cristianas leídas por muchas personas alrededor del mundo, siendo de gran ayuda para sus lectores. Dentro de esa gran gama también ha elaborado un escrito sobre las tres virtudes teologales que lleva como nombre “Fe, esperanza y amor”,²² explicando el significado e importancia que constituyen para todo hombre y mujer de estos tiempos. Sin embargo en esta ocasión se procura enfatizar en el sentido profundo que conlleva la palabra esperanza, y de ella el autor explica:

Karl Rahner y otros teólogos trataron de entablar un diálogo con los filósofos marxistas, un diálogo en el que la teología se esforzaba por definir la esperanza cristiana como la motivación fundamental de la renovación y del trabajo por un futuro más humano. Hoy aquella euforia es algo que pertenece al pasado. La esperanza ha vuelto a convertirse en un tema secundario. Precisamente por ello pienso que es importante reflexionar sobre esta virtud auténticamente cristiana. También hoy se decide nuestro ser cristianos en el hecho de si somos personas de esperanza y somos capaces de prolongarla.²³

Para el P. Grün, esperanza es una “virtud auténticamente cristiana”. Sin embargo, para todo aquel que se profesa cristiano hoy, bien sea mujer u hombre, ¿qué significado e importancia le merece esta virtud en su existencia o simplemente se conforma con una alienación superflua?; o peor aún, dice profesar un credo que no ha tocado su ser, viviendo a la deriva sin sentido y sin rumbo fijo.

²² Véase, GRÜN, Anselm, *Fe, esperanza y amor*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2006, 146 páginas.

²³ Grün, *op. cit.*, p. 62.

Por consiguiente el autor invita en su escrito a reflexionar e indagar en lo bello que es recibir esta gracia, pero sobre todo cómo se evidencia en cada uno y se transmite a los demás. De la misma manera la recibió Ana en el Antiguo Testamento, cuando ella siendo una mujer israelita ejemplar y fiel a las costumbres de su pueblo Israel a pesar de su condición de estéril, siendo humilde confía en las promesas de su Señor y de esta manera cumple con lo prescrito por la Ley, acompañando a su esposo Elcaná todos los años al Templo en Siló para adorar y ofrecer sacrificios a Dios, esperando en él la dicha de ser madre, viéndose realizada la gracia de la esperanza en la concepción y nacimiento de su hijo Samuel. Por tal razón, se dice que ella:

Ha descubierto, en su propia vida (como madre), una experiencia más alta de misericordia y ternura, pues el hombre no triunfa por su fuerza, ni la justicia se extiende por imposición. De esa forma, ella pobre mujer estéril, viene a elevarse en Israel como representante de la abundancia y alegría de la vida, como cantora exultante del Dios de los pobres, en una línea que se repite y culmina en el Magnificat en el Nuevo Testamento (Lc 1,46-55).²⁴

Con su ejemplo, Ana debe ser un modelo para los cristianos de hoy que reciben la gracia de la esperanza en sus vidas, pues al ser humildes y sencillos de corazón como ella lo fue, puedan encontrarse con el Dios de la vida y manifestar un proceder esperanzador para sí mismo y para los más pobres de esta época, siendo eficaces en el anuncio de una vida justa para todos en medio de los acontecimientos de sufrimiento que se evidencian en la actualidad a ejemplo de la madre de Samuel, uno de los personajes importantes en la transición de la era tribal y la monarquía (Cfr. 1 Sam 8, 1-22) israelita quien fue profeta, juez y sacerdote en su pueblo (Cfr. 1 Sam 3, 19-21; 7, 15-17; 10, 1).

2.2. Fundamentos bíblicos de esperanza según Grün y Bergoglio

A lo largo de las Sagradas Escrituras se puede encontrar un sinnúmero de pasajes bíblicos que hablan de esperanza. Sin temor a equivocarse, se puede decir que en cada libro escrito por inspiración de Dios, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, existe mucha esperanza. Por lo que se

²⁴ Pikaza, Xabier, *op. cit.*, p. 5.

presentan algunos de los textos bíblicos que expresan, ya sea explícita o implícitamente, ese mensaje tan necesario para los hombres y mujeres de hoy.

Dentro de estos textos se pueden puntualizar los siguientes: “No temas, pues yo estoy contigo, no mires con desconfianza, pues yo soy tu Dios; Yo te he dado fuerzas, he sido tu auxilio, y con mi diestra victoriosa te he sostenido” (Is 41,10) “El día en que clamé, me respondiste y aumentaste la fuerza en mi alma” (Sal 138,3). También se pueden encontrar otros como: Hb 11,1; Mt 19,26; Flp 4,13; 2 Tim 1,7; Sal 27, 1; 2 Co 4, 16; Sal 25, 2-3.”

Estos son algunos de los textos que manifiestan esperanza, pues en cada uno de ellos existe una palabra de aliento para el caminar de la humanidad en el presente, que exhorta a no tener miedo, a ser fuerte, justo, amoroso, sobrio, a confiar en Dios. Para Él nada es imposible y quien cree en su Palabra no quedará nunca defraudado ante sus adversarios. Ana es un ejemplo verídico de que el Señor escucha a los que claman su misericordia, ya que está con quienes lo invocan ayudando y liberando a los que son esclavos del pecado social y los hace presa del sufrimiento actual.

Unido a los pasajes anteriores se encuentran también los cimientos bíblicos con los que respaldan sus estudios y reflexiones los dos autores que están aportando a este segundo capítulo y que sustentan la acción de Ana como una mujer que es fiel a las promesas del Dios de la vida, que promete estar con aquellos que lo buscan de corazón y se fortalecen en su amor cuando proceden con humildad y justicia. Por tanto se exponen las siguientes referencias:

2.2.1. Según Bergoglio, “La Resurrección de Jesús engendra una esperanza viva” (1P 1, 3)”

Como se ha explicado, tanto Bergoglio como Grün son autores que han aportado de gran manera a la teología, cada uno desde su propia espiritualidad y compromiso con la Iglesia, pero sobre todo con cada hombre o mujer que quiere hacer la voluntad del Dios de la Vida. Es por ello que sus bases están en las Sagradas Escrituras y aunque cada uno tiene muchas referencias bíblicas en sus obras solo se mencionarán algunas de las más relevantes. En el caso de Bergoglio se deja la

siguiente: “Dios...mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha engendrado a una esperanza viva” (1P 1,3).²⁵

El autor orienta el camino de esperanza desde la Resurrección de Jesús, que es el fundamento de la fe de todo cristiano que se esfuerza por un mundo mejor para todos, siendo paciente en las tribulaciones actuales sin desesperarse porque si Él venció a la muerte todo lo demás es posible.

Por lo tanto esta prueba manifiesta que la esperanza es vida, simbolizando que toda acción y esfuerzo continuo por un mundo mejor aún en medio de las dificultades terrenas pueden ser superadas mediante el desarrollo de estrategias que promuevan la dignificación de toda persona y le permita vivir decentemente como Dios lo ha deseado en el momento histórico que experimentan todo hombre y mujer del siglo XXI.

El nacimiento de un nuevo ser, también es sinónimo de esperanza como lo fue el de Samuel, hijo de Ana, quien nace de un vientre estéril, pues para Dios nada es imposible. Atendiendo el llamado de su hija por medio de la oración acude a ella y le concede el don de ser procreadora, gestándose en su vientre a un hombre que sería recordado por muchas cosas y dentro de ellas el de responder a la llamada de Yahvé siendo aún niño que denunció todas las injusticias que no permitían la vida digna del pueblo de Israel.

2.2.2. La esperanza en la Biblia según Grün, “El ancla de la esperanza” (Carta a los Hebreos) ²⁶

Aquí Grün abarca en su mayoría toda la carta, pues en cada capítulo existe mucho que se puede rescatar sobre la esperanza. De manera especial explica que como cristianos convencidos de la fe que profesan, se aferren a la esperanza de que pueden construir un mundo mejor donde el abatimiento y la resignación no tenga cabida, como se narra en el Primer Libro de Samuel desde el ejemplo que aporta Ana, mujer que actúa con sabiduría, conocedora de las promesas hechas por Dios a su pueblo de auxiliarlo en todo momento. Toma la decisión de dirigirse a su Creador

²⁵ Bergoglio, *op. cit.*, p. 258.

²⁶ *Ibid.*, pp. 79-81.

para suplicarle que se acuerde de ella y le conceda un hijo varón a quien pondrá a su servicio (Cfr. 1 Sam 1, 9-11).

La determinación de Ana en un ambiente hostil a causa de su infertilidad le merece ser recordada, ya que en medio de esa tensión ella no desiste y se abraza a las promesas de Dios, por eso acude a Él a través de una oración, primero de súplica y luego de alabanza (Cfr. 1 Sam 2, 1-10) porque en quien confía no la deja desamparada. De este modo se reconoce a Ana como una de las tres cantoras del Antiguo Testamento, porque reconoce el poder que Yahvé Sebaot posee y como sus designios pueden redimir al humilde. Este es un testimonio de esperanza tanto para las mujeres como para los hombres de hoy. Grün comenta al respecto:

“El Autor de la Carta a los Hebreos contempla a Jesús como aquel que nos regala una esperanza mejor que la de la Ley. Es una esperanza mejor porque nos aproxima a Dios (Cfr. Hb 7, 19). Ningún esfuerzo que hagamos por cumplir la Ley podrá acercarnos a Dios tanto como la esperanza que nos ha aportado Cristo. Por ello el autor de la carta exhorta a los lectores con estas palabras: Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa.²⁷

Con el enunciado anterior se puede evidenciar que la Ley del tiempo de Ana no producía esperanza, ya que por su condición de estéril la alejaba de los privilegios de los que gozaban las que si podían ser madres. Sin embargo ella reconoce la misericordia de Dios para con su pueblo y no se aleja de su Señor por eso es perseverante en su oración y en la iniciativa de pedirle un hijo.

2.3. La Esperanza como una virtud, planteamiento de ambos autores y el protagonismo de Ana

Para Bergoglio, la esperanza es una acción que lleva a actuar de formas diversas en el presente, con el fin de preparar el camino personal y comunitario, para llegar al momento en que se esté actuando conforme la voluntad de Dios. Por eso dice que la esperanza es una “virtud teologal”, como se explica en el párrafo siguiente:

²⁷ *Ibíd.*, p. 80.

La esperanza en las promesas -en cambio- es algo muy distinto: es una virtud teologal y por tanto es dada. Somos incapaces por nosotros mismos de tenerla. Hay que pedirla. Y esta participación se hace más urgente en los momentos en que toda realidad constatable afirma lo contrario de lo que esperamos.²⁸

Él enfatiza en que es un don que se recibe, siempre y cuando se pida. El ser humano es incapaz de poseerla y se debe pedir en los momentos determinantes de la vida como lo hizo Ana en su oración (Cfr. 1 Sam 1, 9-16), cuando se cree que toda esperanza humana se ha perdido, pero también cuando se tiene esa certeza que todo puede tomar un rumbo alentador a pesar de lo difícil que parezcan las circunstancias esto puede cambiar en la medida que se ponga en práctica este don. Por ello es tan importante y fundamental pedirlo, para que en esos momentos difíciles se pueda mantener la esperanza y la solidez de la fe, al igual que Ana, porque cuando sintió que Dios le daría la respuesta a su súplica, salió del Templo con el rostro resplandeciente, sabiendo y confiando que todo iría muy bien.

También coincide en que la esperanza como virtud es recibida por Dios que lleva a todo ser humano a la acción, a no quedarse sentado esperando que los demás cambien o que Dios actúe y haga todo por arte de magia cambiando las circunstancias a favor de la mujer y el hombre, pero el autor afirma que esto no debería ser así, pues una vez que se recibe la gracia de la esperanza se debe dar testimonio de ella, tal y como se expone a continuación:

La virtud de la esperanza, por consiguiente, es una capacidad que el hombre recibe como don. La palabra alemana Tugen (“virtud”) procede del verbo taugen (“ser útil o apto para algo”). La esperanza como virtud es el presupuesto que el ser humano necesita para que su vida sirva para algo, para que tenga éxito.²⁹

²⁸ Bergoglio, *op. cit.*, p. 262.

²⁹ Grün, *op. cit.*, pp. 63-64

Es así como se exhorta a que mujeres y hombres que deseen hacer la voluntad de Dios, puedan tener la capacidad de servir con buenas acciones que otros ya están haciendo. Por lo tanto se comprometan a abrir caminos nuevos para alcanzar lo que el Señor ha puesto en sus corazones poniendo en práctica esta gracia que solo Él puede dar a sus hijos.

Ana es una mujer que da testimonio de haber recibido esta virtud desde antes de ser madre, puesto que actuó con determinación durante toda su vida. Al dar a luz a su hijo supo agradecer a Dios y por eso su esperanza se concretizó cuando cumplió la promesa hecha a Yahvé entregando a su hijo Samuel desde muy pequeño al servicio de las personas y del Templo del Señor en Siló (1 Sam 2, 18-19). Por ello cuando se vive en esperanza Dios sigue bendiciéndola con tres hijos y dos hijas más (1 Sam 2, 21).

2.3.1. La esperanza en unidad con las virtudes fe y amor, experimentadas por Ana

La esperanza siempre va a estar articulada a las otras dos virtudes teologales que son la fe y el amor, porque las tres vienen de Dios, y en la medida que se tratan de vivir, se van evidenciando en las actitudes de un buen cristiano.

Al complementarse las tres dan frutos inesperados en las personas que viven en equilibrio con estas virtudes. Todo eso se evidencia cuando se transita por este mundo con la plena confianza en lo que se hace guiado por el Espíritu Santo. La persona se fortalece por la esperanza de un mundo renovado construido en el amor que viene de Dios que permite todo lo bueno desde un principio. Por ejemplo, en el caso de Ana que experimenta la fe, esperanza y amor que viene de su Señor haciéndose presente en su esposo Elcaná que se encuentra a su lado en todo momento (Cfr. 1 Sam 1, 4-5; 23; 2, 19-20). Al respecto, Grün explica esta íntima relación:

Al mismo tiempo, el amor es la plenitud de la fe y de la esperanza. El amor es la realidad que hace posible la fe, es el fundamento del que brota la fe. Quien está lleno de amor no necesita persuadirse de la necesidad de la fe, sino que sencillamente cree, no puede hacer otra cosa que creer. La relación entre amor y esperanza es semejante. El amor está lleno de

esperanza, y no abandona al ser humano, sino que espera que Dios suscite el bien que hay en él.³⁰

Esta parece una explicación certera, ya la reciprocidad existente entre las tres virtudes, es única y lo importante es que alienta a vivirlas con mayor intensidad en la vida de manera unánime, porque es falso decir que se tiene fe y esperanza cuando no se evidencia en actos de amor hacia la misma persona y al prójimo. Como cristiano no se debe olvidar esto, si hay fe también hay esperanza y amor.

2.3.2. La esperanza en el cumplimiento de las promesas del Dios de la Vida y el nacimiento del profeta Samuel

Desde tiempos remotos y en toda la historia de salvación, Dios siempre ha cumplido sus promesas, incluso le ha dado al ser humano muchas oportunidades y ha hecho alianzas como la del Sinaí (Cfr. Ex 19,1-25; 20,18-21; 24,1-18; 3), el pacto davídico (Cfr. 2ª. S 7,8-16), el nuevo pacto de gracia (Cfr. Jr 31, 31-34), y tantas otras en las cuales nunca faltó a sus promesas, como cuando concedió a Ana el ser madre dando a luz a uno de los grandes profetas del pueblo de Israel (Cfr. 1 Sam 1, 17-20). Por estos testimonios, nunca se debe dejar de creer en que, a pesar de lo que suceda, Él efectuará las acciones que lleven a ser testigos de su gloria en medio de toda clase de dolor o tristeza que se tenga hoy.

La esperanza en la experiencia de Ana se ve realizada en el momento en que Dios se acuerda de ella y le permite ser madre de Samuel <<Concibió Ana y, llegado el tiempo, dio a luz un niño a quien llamó Samuel, pues se dijo: “se lo he pedido a Yahvé”>> (1 Sam 1, 20). Pero también se evidencia otro cumplimiento y este se da cuando ella dedica su hijo al servicio de Dios en el Templo, “Cuando el niño haya sido destetado, entonces lo llevaré, será presentado a Yahvé y se quedará allí para siempre” (1 Sam 1, 21).

Solo una persona como Ana, que se siente amada y favorecida por Dios puede ofrecer aquel regalo que tanto anhelaba, pues su dicha ha sido concedida y será pregonada por todos los

³⁰ *Ibíd.*, pp. 143-144.

tiempos “Partió Elcaná para su casa en Ramá, y el niño servía a Yahvé a las ordenes del sacerdote Elí” (Cántico de Ana. Cfr. 1 Sam 1-11). Samuel sirvió durante muchos años como profeta, juez y sacerdote del pueblo de Israel.

En las acciones de Dios y Ana se evidencia que la esperanza es sinónimo de reciprocidad. Yahvé bendice al necesitado, pero también quien acude a él debe dar una respuesta esperanzadora y aportar desde sus limitaciones para un cambio hoy. Sólo esto permitirá buscar y obtener la dicha que se disfruta en esta misma vida, ya que tanto Dios como Ana al cumplir esa promesa hecha, ambos seguramente son felices y se gozan por eso: “Yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahvé. Este niño pedía yo y Yahvé me ha concedido la petición que le hice. Ahora se lo ofrezco a Yahvé por todos los días de su vida; está ofrecido a Yahvé.” (1 Sam 1, 20-28).

2.4. Importancia de la esperanza en la vida de la mujer y el hombre del siglo XXI a ejemplo de Ana

La esperanza es también una realidad de la persona, ya que en los acontecimientos del presente siglo, en medio de frustraciones y alegrías, de injusticias y batallas perdidas, existen razones por las cuales se debe seguir luchando, ideales por los que vale la pena arriesgarlo todo. Para esto se hace indispensable estar en oración constante, pues de ella se nutre el corazón abatido por las inclemencias de este mundo lleno de maldad, odios, egoísmos, en donde existe tanta corrupción, inconformidad, pobreza, guerras, secuestros y cuantas circunstancias más que deterioran el deseo por seguir adelante, es por ello se recuerda que:

Existe una relación estrecha entre esperanza, tribulación y promesa. Precisamente en la tribulación es donde se criba la esperanza, y por ello se nos exhorta a ser “con la alegría de la esperanza, constantes en la tribulación, perseverantes en la oración”. No olvidar la tribulación sufrida, en la cual la esperanza fue puesta a prueba.³¹

El autor invita en esta cita, a no desalentarse sino a recuperar fuerzas por medio de la oración como lo hizo Ana en el Templo de Siló y en la cotidianidad de su vida “Estaba ella llena de

³¹ Bergoglio, *op. cit.*, p. 257.

amargura y oró a Yahvé llorando sin consuelo” (1 Sam 9-18), pues solo de él emana esa fuerza para seguir adelante. Que al recordar esas experiencias amargas, motiven el caminar, especialmente de las mujeres que padecen tantos males donde su peregrinar en la historia se ha visto afectado de tantas formas dolientes, a tal punto que pareciera no tener sentido el seguir luchando todos los días por buscar el lugar que les corresponde. Espacios que les han sido negados en muchas ocasiones a causa del patriarcalismo.

Por lo tanto para las mujeres y hombres de buena voluntad, en todos los pueblos del mundo entero de estos tiempos que quiera escuchar, existen palabras de aliento como las de Grün “Nadie puede robarnos la esperanza en la Resurrección. Esta nos da la paz y nos permite trabajar con confianza para mejorar este mundo”.³² Ciertamente si Dios es fiel y venció a la muerte en su hijo Jesús, los que confían en las promesas divinas, podrán esforzarse día a día en los ámbitos en los que se desenvuelvan, dando lo mejor de sí para tener mejores posibilidades de vida para ellos y sus familias. De ese modo se concretiza la esperanza al forjar mejores caminos para la humanidad.

2.4.1. Esperanza al servicio de los pobres, desde la solidaridad de Elcaná con Ana

Ana, disfrutaba de muchos bienes y materialmente nada le hacía falta, ya que como esposa de Elcaná, un hombre sufita de la montaña de Efraín, de buena posición, contaba con los medios necesarios para ir cada año al Templo en Siló y ofrecer sacrificios a Yahvé. Él le podía ofrecer una vida cómoda no solo a ella, sino también a su otra esposa Penina y los hijos que tenía con ella. Sin embargo Ana carecía de la dicha de poder tener hijos, lo cual la entristecía, situación que la identifica con los pobres de estos tiempos.

En la actualidad existen muchos que necesitan tanto bienes materiales, emocionales como espirituales, quienes guardan la esperanza de que Dios se acuerde de ellos como lo hizo con Ana. Pero solo podrán reconocer la presencia de su Señor en la medida que se les apoye siendo solidarios de la misma forma que lo fue Elcaná con su esposa “Pero a Ana le daba una porción

³² Grün, *op. cit.*, p. 92.

especial, pues era su preferida, aunque Yahvé había cerrado su seno” (1 Sam 1, 5). La amaba tanto que tenía un afecto especial por ella y quería siempre hacerla sentir bien.

La actitud de Elcaná es una invitación a actuar a favor de los olvidados por la sociedad como lo son los niños, ancianos, enfermos, mujeres, etc, sin importar su condición, ya que él solo manifestaba acciones que animaban a Ana en ese difícil momento y por eso le decía: “Ana, ¿Por qué lloras y no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿No soy mejor para ti que diez hijos?”(1 Sam 1, 8). Él solo quería ayudarla y por eso la cuestionaba, para encontrar una solución a su dolor. Así es como se puede llegar a hacer algo por los demás, preguntándoles pero sobre todo dando soluciones coherentes a sus necesidades.

Hoy más que nunca urge tomar acciones que lleven a la realización plena de todo ser humano y desde la iglesia se puede lograr proyectar muchas acciones que dignifique a la persona en todas sus dimensiones y de manera especial hacer una opción preferencial por los pobres, como lo enseñó Jesús en sus predicaciones. Este mandato se sigue transmitiendo por medio de la Iglesia, y en muchos de sus documentos se puede encontrar esa llamada insistente a servir desde todas las posibilidades a los hombres, mujeres y niños que sufren a causa del pecado social.

Uno de los documentos recientes en América Latina, que hace énfasis en el servicio a los predilectos de Dios es el Documento de Aparecida, en el que se expresa el proceder de muchos que desean hacer el bien en la construcción del Reino de Dios en la Tierra, y de quienes dice que:

Entre los signos de esperanza que animan la espiritualidad en América Latina y el Caribe está la caridad de tantas personas anónimas en medio de las injusticias y adversidades. Su testimonio manifiesta la cercanía del poder salvador y liberador del reino de Dios “que nos acompaña en la tribulación y que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas” (ibíd., n.30).³³

³³Maccise, Camilo, Ocd. “Claves de Espiritualidad en el Documento de Aparecida,” *Revista Alteridad*, (Julio-Diciembre 2010), p. 26.

Con este mensaje se puede verificar la disponibilidad de muchos por hacer el bien y construir así un mundo de esperanza, el cual ha quedado plasmado en este documento de la Iglesia. Aunque no es uno de los escritos de los que se están trabajando aquí, sirve de sustento a lo que los autores están invitando en la redacción de sus obras analizadas y sobre todo a lo que invita la solidaridad de Elcaná y la experiencia de Ana como mujer de esperanza que pone al servicio de Dios la dicha recibida de él, su hijo Samuel, entregándolo a su servicio en el momento propicio de la historia del pueblo de Israel.

2.4.2. Una mujer cristiana con esperanza, da testimonio de vida como Ana en Primera de Samuel

Después de analizar la vivencia de Ana mujer bendecida por Dios y los aportes que los autores proporcionan a este trabajo, este enunciado pretende hacer un llamado a todas aquellas mujeres que desde su propia experiencia de vida, y en todos los ámbitos de la misma van haciendo camino, puesto que llevan con alegría el mensaje de Jesús en sus corazones y acciones, para que con la misma disponibilidad lo sigan realizando. Es sabido que el proceso que ellas han tenido no ha sido nada fácil, ya que también son víctimas de tantos atropellos a su dignidad y a su condición de “sexo débil” como se les ha designado tan erróneamente.

Sin embargo las mujeres virtuosas han sabido enfrentar las tribulaciones con mucha confianza, tal como lo realizó Ana actuando con sabiduría, luchando por su reivindicación. Al hacerlo no imaginaba que también lo lograría para muchas más que han sido desplazadas por su condición de pobres en muchos aspectos de su vida. Todo esto lográndolo con sacrificios, que confiando en las promesas de su Dios y Liberador que la acompañó en el transcurso de su caminar, la sostuvo y la fortaleció cuando parecía que ya no existía esperanza alguna.

Pero la intuición femenina nunca falla, porque indica cuándo y cómo actuar para alcanzar los ideales que Dios ha puesto en el corazón de la mujer. Por ello en esta ocasión para ella son estas palabras: “Aprendemos a proclamar aunque sea balbuceando y contra todo sentimiento humano, que “la esperanza no defrauda”³⁴. “Yahvé Sebaot”, como Ana llamaba a Dios, es fiel y lo sigue

³⁴ Bergoglio, *op. cit.*, p. 269.

siendo en la actualidad, ya que la esperanza puesta en el Señor de la vida se cumplirá para todos aquellos que le sirven y se acercan a Él con un corazón humilde como lo han hecho tantas mujeres y hombres en la historia de Salvación. Tal es el ejemplo de Ana en el Antiguo Testamento quien es su sencillez clama en su ayuda y es escuchada por Él (Cfr. 1 Sam 1, 9-17).

Todo esto será posible en la medida en que la persona no se victimice, sino que se haga responsable de la misión encomendada y dando respuestas generosas desde su realidad pueda propiciar espacios que permitan tener una vida acorde a la voluntad de Dios. Aunque muchas veces se piense que es mejor quedarse derrotado simplemente porque los resultados no son los que se esperaban, se debe persistir como Ana lo hizo a través de la oración insistente y directa hacia Yahvé.

2.4.3. La mujer paciente en el camino que recorre en esperanza, desde la asertividad de Ana

Al ir finalizando este capítulo, teniendo como referente las citas bíblicas que muestran el testimonio de Ana como mujer de esperanza desde su condición de vida en el pueblo de Israel. También al haber analizado los puntos de vista de los dos autores, aunados a un plus de uno de los documentos de la Iglesia Latinoamericana como lo es el Documento de Aparecida, se quiere dejar esta recomendación a todas aquellas mujeres y hombres de buen corazón que quieren ser testimonio de vida en medio de los pueblos del mundo:

Que inspirados por Dios, fortalecidos por Cristo y amados en el Espíritu Santo asuman con gozo y alegría la misión que se les ha encomendado y ante todo ser pacientes, pues los frutos se darán, empezándose a construir caminos de fe, esperanza y caridad desde ahora con la mirada puesta en el cumplimiento de las Bienaventuranzas (Cfr. Mt 5, 3-12).

Es en este momento donde entra la acción de la oración perseverante de la que hablaban los autores y la cual practicaba Ana antes, durante y después de ser madre “Mi corazón exulta en Yahvé, mi fuerza se apoya en Dios, mi boca se burla de mis enemigos, porque he gozado de tu socorro”(Cfr. 1 Sam 2, 1-11). Es esta la que tiene que marcar la diferencia, puesto que en la lucha habrá fracasos, penas, dolor, llanto, agonías, tristezas entre otras situaciones de la vida terrena

para la esperanza debe estar cimentada en la “Resurrección de Jesús”, ya que ni las enfermedades, ni la muerte de los más allegados y la propia podrá destruir esta esperanza en el Señor de la Vida.³⁵

Otro aspecto que se debe resaltar, es que en las batallas de la vida cotidiana no se está en soledad, como Ana que tuvo la presencia de Dios siempre y la solidaridad incondicional de su esposo Elcaná, así la Iglesia también acompaña este proceso de hombres y mujeres, sin dejar abandonado a nadie de los suyos. Es por ello que se muestra de acuerdo con el proceder de los cristianos del mundo y por eso habla a América Latina con las siguientes palabras:

Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades, sus asociaciones, sus movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. (DA. No 128)³⁶

Todos están convocados a seguir en esperanza a no quedarse sentados ante las injusticias y destrozos que se están haciendo con la vida humana. Entre tanto consumismo, egoísmo y falta de amor al prójimo se debe persistir en el cumplimiento de una vida más digna para todos, forjando más vías de liberación para el Pueblo amado por Dios. Por lo tanto, se concluye el presente capítulo con estas palabras: “Quien vive lleno de esperanza tiene el ánimo dispuesto a la alegría y la vitalidad. La esperanza pone en pie mientras que la desesperación oprime”³⁷. Exhortan a la mujer y el hombre del siglo XXI a no caer en la desesperación, sino a seguir en la lucha incansable por un mundo mejor donde se libera y construyen sendas de amor y dicha plena en el momento histórico que se vive.

³⁵ Cfr. Grün, *op. cit.*, p. 89.

³⁶ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo, Aparecida, Brasil, Mayo 2007, p. 49.

³⁷ Grün, *op. cit.*, p. 65.

CAPÍTULO III

¿CÓMO ENFRENTA LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI LA MUJER PORTADORA DE ESPERANZA AL ESTILO DE ANA?

3.1. El significado de la palabra esperanza desde la experiencia de Ana al contexto de hoy

Al conocer la vida de Ana, madre de Samuel uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento y su experiencia como mujer de fe, oración y esperanza, se encontraron luces que iluminarán la relación intrínseca entre el papel femenino en la historia de Salvación. Actitudes que denotan esperanza para construir el Reino de Dios en medio de tanta desolación que siguen viviendo mujeres y hombres con conflictos internos y externos, que marchitan la vida que se les ha encargado cultivar.

Con el ejemplo de Ana se desea transmitir esperanza, que es otro de los términos importantes en este trabajo y el cual debe transmitir un mensaje de aliento en pleno siglo XXI. Momento histórico donde la vida de tantas mujeres se encuentra sumida en desánimo, ante tanta violencia verbal, física y psicológica hacia su persona y a la de todos aquellos que se encuentran en circunstancias degradantes o que simplemente no encuentran sentido a la vida.

Por lo tanto desde el testimonio de Ana mujer fiel a los designios de Yahvé Sebaot (véase 1 Sam 1,11), esperanza significa tener confianza en que los acontecimientos cambiarán, tornándose un panorama más alegre, porque el Dios en quien se confía no abandona. Ante esta realidad la persona debe sentirse alegre, ya que su protector y auxilio está ahí desde antes de que se invoque en la oración, Él es y será la esperanza en todo momento.

El significado de la experiencia y la esperanza es inescrutable y conlleva un sinfín de realidades e instantes en la vida del ser humano y de modo especial en la mujer, como ya se dejaron ver en el primer y segundo capítulo desde la vivencia de Ana en el Primer Libro de Samuel y de la óptica de especialistas en el tema en las reflexiones generales y específicas de autores de la talla de Jorge Bergoglio (Papa Francisco) y Anselm Grün (Teólogo).

Con toda esa riqueza vista en los capítulos anteriores, nos brinda un camino de esperanza, guiados y confiados en las manos del Dios de la Vida. Esto servirá para dar sentido a los acontecimientos que hasta ahora hayan sido de sufrimiento e infelicidad, para vivir con la firmeza que todo aquello que provoca tristeza hoy, permita la alegría en este mismo momento histórico. Lo importante es que la esperanza, en todas sus dimensiones, nos permita estar atentos a los anhelos de Dios en la vida de cada uno y dar respuesta a las necesidades actuales.

3.2. La esperanza para el contexto de la mujer hoy. ¿Qué esperar?

En la actualidad ante tantas catástrofes naturales, crisis humanas permanentes en todos los sectores de la existencia, circunstancias en las que se desenvuelve la mujer del siglo XXI, la esperanza es esa luz que guía su camino de fe y oración. Es la fuerza que anima a seguir adelante sin mirar las complicaciones que la sociedad le presenta. Para ella, esta palabra da sentido a sus luchas de cada día, pues se conoce bien todo el proceso que ha tenido que llevar a cabo para ir recuperando el lugar que le pertenece por derecho.

La mujer ha utilizado todas las cualidades que se le han dado para rescatar su condición de hija de Dios para así poder reivindicarse a sí misma y a las personas que acuden a su auxilio. Además el protagonismo de muchas mujeres a lo largo de la historia humana y de la Salvación encontrado en las Sagradas Escrituras, como el caso concreto de Ana, que oró a Dios y le concedió un hijo como cumplimiento de la esperanza. Ella es la inspiración para muchas mujeres de que es posible un presente esperanzador. Por lo tanto vale la pena esforzarse en construir un mundo más humano donde todos vuelvan a ser y sentirse hermanos y hermanas, hijos e hijas de un mismo Dios.

Es por esto que a la pregunta ¿qué esperar?, se responde desde la experiencia de luchas humanas existentes en el pasado. Muchas de ellas han obtenido resultados favorables en la promoción del desarrollo de la humanidad, otras quizá no. Sin embargo se sigue caminando en esa espera de un mundo mejor por lo que los resultados ya se empiezan a verificar, cuando son más los que se unen por la justicia y la promoción de los derechos igualitarios, para obtener condiciones de vida adecuadas para todos.

La certeza verdadera en la que la esperanza, de manera especial la femenina, va caminando, es una que no está amparada en falsas promesas, sino que está puesta en Aquel que es Vida y que ha sido fiel a su palabra de una generación a otra y su máxima expresión de amor y misericordia para su pueblo ha sido la Encarnación y Resurrección de su Hijo Jesús (Cfr. Jn 1, 14; Mt 28, 5-6; Jn 3, 16-17) Éstas se siguen proclamando en la medida que todo cristiano da testimonio de su fe en medio de las realidades actuales.

Por lo tanto Grün ha explicado con anterioridad, que la esperanza es una virtud que permite al ser humano encontrarse entre lo que está presente y lo que todavía no es.³⁸ Así, al recibir esta gracia divina, la persona obtiene la cualidad para que en las luchas terrenas vaya construyendo mejores posibilidades de vida para todos. Pero ésta sólo se puede obtener en la medida en que se propicien los espacios necesarios para que el hombre y la mujer de hoy se dignifiquen desde sus opciones de vida concretas para alcanzar metas humanas por medios justos.

Para que lo antepuesto se vea realizado en el siglo XXI, se hace oportuno resaltar que la esperanza debe manifestarse en todos los aspectos de la vida humana y, en este caso, en los de las mujeres. Es por ello que a continuación se esboza una serie de desafíos femeninos los cuales han obtenido respuestas con iniciativas pertinentes y veraces, alcanzando resultados esperanzadores en la construcción de este largo caminar.

3.3. Desafíos presentes, para la mujer que vive en esperanza

El caminar de la mujer en la historia de la humanidad ha estado repleto de grandes desafíos. Todos ellos enfrentados y asumidos como solo ella lo ha sabido hacer: con dignidad, autoestima, coraje, valentía, solidaridad, justicia, amor, equidad, fraternidad, autoridad, empatía, servicio, generosidad, responsabilidad y cuantos valores y acciones más que la caracterizan y que con modestia, se podría decir, que este trabajo no sería suficiente para plasmar todo lo que ha significado su protagonismo en los diversos estratos de la vida humana.

³⁸ Cfr. Grün, *op. cit.*, pp. 63-64

Existiendo tantos ejemplos del rol que ha desarrollado la mujer y cómo ella ha sabido enfrentar todo desafío con esperanza. Tanto en lo social, político, cultural, religioso, educacional, entre otros ámbitos, se desea citar algunos ejemplos de las mujeres bíblicas en los cuales su actuar ha sido merecedor de elogios y, sobre todo, de ser recordados por siempre, tales como los siguientes:

Mateo cita a Tamar, Rahab, Rut y Betsabé en su genealogía. Es muy rara esta elección de Mateo, él deja de lado a las matriarcas y a las heroínas de Israel, para resaltar a cuatro mujeres que tomaron iniciativas muy poco convencionales, dentro de la sociedad patriarcal de su tiempo.³⁹ Rahab, es la instigadora del derrocamiento de las estructuras administrativas opresoras de la ciudad de Jericó y logra integrar su pueblo en el nuevo sistema social de Israel. Débora administra la justicia como una de los jueces de Israel, y dirige una celebrada victoria sobre los cananeos con la ayuda de Yael, mujer que asesta el golpe de gracia al general enemigo.⁴⁰

Quizá los anteriores enunciados tratan sobre la experiencia esperanzadora de mujeres en la Historia de Salvación, especialmente de las protagonistas del Antiguo Testamento, pero también se hallan otros testimonios en los siglos posteriores a las Sagradas Escrituras como el de Marcela, de quien Navia Velasco indica: “En la segunda mitad del siglo III en Roma, ya es suficientemente conocida la figura de Marcela fue la fundadora de la primera Escuela de Estudios Bíblicos que hubo en la Iglesia.”⁴¹

Entre otras también se encuentra a Ángela Merici (1474-1540), Hijas de la Caridad de Vicente de Paul, una de las que sobresalió entre ellas fue Mary Ward (1585-1645), fundando a las “Damas Inglesas.”⁴² Y así se puede seguir trayendo a la memoria a muchas más que con su ejemplo de vida fueron dando esperanza en medio de las circunstancias difíciles que vivían ellas y los sectores marginados de su época.

³⁹ LOPES TORRES MERCEDES, “Mujeres que se inventan salidas (Mateo 1, 1-17)”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n.25 (1996), pp. 52-68.

⁴⁰ Cfr. Winters, *op. cit.*, pp. 19-33.

⁴¹ Cfr. NAVIA VELASCO Carmiña, “La Biblia leída por mujeres”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n. 25 (1996), pp. 87-99.

⁴² Cfr. DALY M. “El cristianismo una historia de contradicciones”. Recuperado de: www.servicioskoinonia/relat, pp.1-39. 03 de mayo de 2014.

Pero su misión no queda en el pasado, ya que esto tan solo es el motor que impulsa a muchas mujeres para seguir en el dinamismo de la esperanza, transformando las realidades degradantes de su historia. Es por ello que se ha verificado el proceder femenino por medio de acciones concretas realizadas por mujeres como: Juana de Arco, Maria Curie, Teresa de Calcuta, Indira Gandhi, Evita Perón, Diana de Gales, entre otras.

Al hacer mención de todas ellas, son fuente de inspiración, como lo ha sido Ana después de escudriñar su proceder esperanzador, para las mujeres de hoy que desean transmitir mensajes de esperanza. Al enfrentar los desafíos que se encuentran a diario, los cuales solo se pueden vencer con la certeza de que Dios estará ahí para luchar junto al que lo busca. Es por ello que a continuación se plantean algunos de los retos a los cuales están llamadas a dar una respuesta generosa, como lo han hecho siempre.

3.3.1. Coherencia entre la vida personal, profesional y laboral viviendo en esperanza

Uno de los grandes desafíos que la mujer ha tenido que enfrentar, es el de ser coherente en su vida tanto personal, profesional como laboral, lo cual lo ha hecho con una actitud esperanzadora. Aunque en esta lucha por la vida no todas lo han logrado, ya que las circunstancias no les han permitido serlo. A pesar de ello, varias han reflejado ser pioneras de la esperanza y ante los tropiezos de la historia no se han quedado vencidas, sino que se levantan y ponen en marcha iniciativas poco convencionales para algunos, pero alentadoras para otros.

Mujeres que han sabido guiar su caminar con el ejemplo certero de muchas de ellas, que han contribuido para ser felices en todos los ámbitos de su existencia. Siendo lamentable el que algunas no den el mismo testimonio de sus hermanas, pues son seres humanos que se han equivocado en las decisiones tomadas en su vida.

Ahora bien son varias las que han encontrado soluciones a problemas concretos en cada situación como el de la pobreza, el abandono, la marginación, el desplazamiento, la inseguridad, entre otros que han permitido la degradación de su condición de hija de Dios. Esto solo lo han logrado por la fuerza de su espíritu dinámico que le ha permitido manifestarse en total armonía en los aspectos

antes mencionados, tal como lo afirma Bergoglio en su obra “No olvidar la tribulación sufrida, en la cual la esperanza fue puesta a prueba.”⁴³

Con la frase de Bergoglio y todo lo expuesto, se manifiesta que la mujer que ha aprendido a vivir con esperanza estará siempre dispuesta a sacar de las experiencias negativas, todo lo que hay de bueno y noble. Ella observa con el corazón encontrando soluciones asertivas, y aunque no lo fueran, aprende de ellas para seguir avanzando en los proyectos personales, profesionales y laborales en la actualidad a ejemplo de Ana que valoró cada acontecimiento de su vida, como el de ser una de las esposas de Elcaná y poder viajar al Templo en Siló para poder orarle al Señor y pedirle lo que su corazón tanto anhelaba, tener un hijo.

Actualmente es un tanto difícil mantener una actitud de liberación, pero muchas de las mujeres se caracterizan por ser portadoras de fe y amor. Ellas se esfuerzan diariamente por mantenerse en equilibrio con las facetas de su vida. Sin embargo, en varias ocasiones se les dificulta mantener una postura esperanzadora, ya que pueden estar bien profesionalmente no así en otros ámbitos, provocando caer en conformismos que les invita a no luchar por sus ideales.

Por todo lo que les impide ser coherentes, deben abrazarse a las expectativas que promueven la vida con condiciones liberadoras y adecuadas para todos. Circunstancias que seguramente han sido inspiradas por el Espíritu Santo y que las retan a manifestarse de manera asertiva cada día.

3.3.2. Violencia contra las mujeres

Este es otro de los desafíos, con el que la mujer tiene que lidiar en pleno siglo XXI. A pesar del avance que ha existido y la satisfacción en la recuperación de espacios, la violencia contra la mujer se hace presente. Ya sea en el núcleo familiar, en la sociedad, en el entorno laboral o incluso en el estudio, se encuentra afectada psicológica, verbal y físicamente. Todo esto la lleva en muchas ocasiones a perder la vida en manos de personas sin escrúpulos que solo sacian su sed de maldad.

⁴³ Bergoglio, *op. cit.*, p. 257.

Todos los días se ven publicaciones de casos extremos de violencia contra mujeres niñas, adolescentes, adultas, solteras, viudas, casadas, divorciadas. Es aquí donde urge la presencia femenina esperanzadora al estilo de Ana, siendo ellas mismas las que reconocen las necesidades de cada una de sus hermanas que han sido violentadas en sus derechos. Por ello su única fuerza para seguir adelante la encuentran de quien procede su existencia, Dios. Siendo Él quien utiliza instrumentos de liberación que estén dispuestas a transmitir su mensaje de esperanza en medio del dolor y las tribulaciones, presentándose así el momento oportuno para aliviar un poco los sufrimientos ajenos.

3.3.3. La resignación femenina ante las circunstancias existentes, postura contraria a la de Ana

Se interpreta injusto que mientras unas mujeres luchan porque se les respete y valore como tal en todos los ámbitos, también existan otras que se quedan sumidas en su propia desolación. Se abandonan a la suerte que les toque vivir y en ocasiones se acomodan a recibir y nunca buscar su realización. Dependen de otras personas que deciden su destino, conduciéndolas por caminos que las siguen oprimiendo, asignándoles tareas que las devuelven nuevamente a la condición de exclusión con poca o ninguna participación en el proceso de desarrollo personal así como comunitario.

Sin embargo, las mujeres deben estar conscientes de que en la medida que luchan como lo hizo Ana en Primera de Samuel y tantas otras en la historia de Salvación. Ellas encontrarán los senderos de liberación, muchos de ellos ya iniciados por pioneras que dejaron su vida en la incesante búsqueda de una realidad mejor para todas y todos

Por lo tanto la mujer de hoy debe reconocer que su papel contribuirá al desarrollo integral de los pueblos, ya que su proceder no es egoísta. Muchas de ellas han demostrado ser incluyentes y saben que en la solidaridad está la clave del éxito de sus empresas y de esta forma hacen suya la siguiente frase “La esperanza, para convertirse en esperanza debe pasar por el crisol de la “pasión”, debe ser (pasión pura)⁴⁴. Por ello Bergoglio exhorta a vivir en una esperanza

⁴⁴ Bergoglio, *op. cit.*, p. 263.

mediatizada por la pasión que se presenta en todas las acciones emprendidas por el bien de un mundo más humano.

Así mismo el ejemplo de Ana, mujer que no se rinde ante la situación vivida a causa del sufrimiento por su esterilidad temporal (Cfr. 1 Sam 1, 5; 10-11) y la acertada reflexión teológica de Grün,⁴⁵ instan a darse a los demás con alegría en medio de las tribulaciones. Por lo que al hacerse parte del sufrimiento de Jesús para transformar las realidades, se contribuye desde la búsqueda de soluciones oportunas sin quedarse inerte ante las adversidades. Por el contrario como mujer debe redimirse dando fundamento de su esperanza en el compromiso con los que sufren las consecuencias del pecado social.

3.3.4. ¿Puede ella ser signo de esperanza desde su compromiso y estado de vida? (Aplicación a mujeres solteras y sin hijos)

La mujer ha sido terriblemente criticada por su proceder, el cual ha sido tildado como fuera de contexto. Siendo más lamentable la de ser juzgadas por otras mujeres que inmersas en un sistema injusto actúan de manera equivocada con las de su mismo género. Este ha sido uno de los grandes desafíos que ha enfrentado desde épocas remotas en las que se encontraba solamente como esposa y madre. Ella se encargaba de los quehaceres de la casa, obligada de alguna forma a obedecer imposiciones de su padre o esposo, sometidas a circunstancias degradantes y alejadas de la realidad, como lo expone Navia Velasco:

“En el mundo hebreo, y generalmente en todo el Oriente Medio, la mujer ocupaba una situación completamente subordinada. Las mujeres estaban excluidas prácticamente de la vida religiosa, algo tan importante para los hebreos. Ni siquiera estaban obligadas a observar todos los mandamientos, pues estaban relegadas en la trilogía mujeres-esclavos-niños, que les dispensaba de determinadas oraciones importantes. No podían estudiar la Escritura. Enseñar a sus hijas la Torá habría sido como enseñarles comportamientos

⁴⁵ Grün, *op. cit.*, p. 67.

lascivos. Se pensaba entonces que las mujeres eran incapaces de recibir una instrucción religiosa”.⁴⁶

Situaciones que decidió no permitir las más, pues iban en contra de su dignidad y las directrices de su vida. Este nuevo caminar, contribuyó a fortalecer su actitud ante la lucha por el reconocimiento del lugar que le corresponde en todos los ambientes de una sociedad. Uno de los testimonios claros en este trabajo, es el de Ana cantora, mujer de fe, oración, perseverancia y esperanza en Yahvé Sebaot (1 Sam 1, 1-28). Quien no se da por vencida ante lo que le dicta el Espíritu del Señor y poniéndose en pie decide clamar a la misericordia de Dios, reivindicándose primero como mujer y luego como madre.

Ahora bien, todo lo que ha logrado el protagonismo femenino, vergonzosamente en pleno siglo XXI no se comprende aún y no se acepta totalmente. Muchos aspectos de su proceder siguen siendo señalados negativamente. Un ejemplo de ello es que ella decida quedarse soltera y sin hijos, se le critica de una u otra manera etiquetándola con frases que la hieren, pero que no transgreden ni cambian su esencia: “se quedará para vestir santos”, “solterona amargada”, “si quiere corregir hijos ajenos, que tenga los propios”, “que se busque un marido que la mantenga”, “¿qué hará de su vida?”, “procure casarse o tener un hijo, que el tiempo se está pasando”, entre otras más.

Con todo eso, solo se retrocede en los logros de varias mujeres que han luchado en esperanza por liberarse de la dependencia de un hombre, pues en la historia esta ha sido una condición palpable y por lo mismo Navia Velasco indica en sus estudios, que en la “Sociedad patriarcal la mujer depende, para su subsistencia y también para definir su identidad, de un hombre”.⁴⁷ Durante mucho tiempo esta situación ha existido, sin embargo con el paso de los años va cambiando en la medida que la mujer descubre y asume su dignidad como hija de Dios. Ella demuestra a diario que puede sostenerse con su propio esfuerzo, sin la necesidad de una figura masculina en su vida.

⁴⁶ Navia Velasco, *La mujer en la Biblia: Opresión y Liberación*, p.6.

⁴⁷ Navia Velasco, *op. cit.*, p. 14.

Afortunadamente en la actualidad las mujeres tienen más oportunidades de superarse que en el pasado, las cuales han sido ganadas a pulso. No se han quedado pasivas ante la virtud de la esperanza recibida, sino que se esfuerzan y ponen en práctica todo lo que van aprendiendo para su progreso y el de quienes le rodean. De este modo no dependen de nadie y toman sus propias decisiones, escogiendo el estilo de vida que le permita su realización y por ende servir con libertad a los predilectos de Jesús.

Los pobres necesitan a la mujer libre y no esclavizada en un sistema encuadrado, que no permite que dé esperanza de vida desde otras formas como se explicará en otro apartado. Mientras tanto para dar respuesta a los retos que le presenta su compromiso y manera de vivir, sigue preparándose con seriedad y valentía para salir adelante por sus propios méritos. Ella no está sola, por el hecho de no tener la presencia masculina a su lado, pues Dios que es rico en misericordia no la desampara.

3.4. ¿En qué ámbitos urge la incidencia de las mujeres con esperanza?

Existen muchos espacios en los que se hace necesaria la presencia femenina y en los cuales puede intervenir como madre, esposa, hija, hermana, amiga, misionera, compañera, tía abuela, etc., con palabras, pero sobre todo con un testimonio que lleve esperanza a los sitios en donde existen crisis que afectan al ser humano, y por ende a la sociedad en la que se desarrolla. Seguidamente se presentan algunos de ellos.

3.4.1. En la familia

Este es uno de los principales ámbitos que se encuentran agonizando actualmente, porque mientras más se avanza en el proceso de desarrollo como sociedad, este núcleo primordial va perdiendo relevancia. Los valores se ven cada vez más como parte del inventario de la humanidad. Para muchos este tema se encuentra demasiado trillado, ya que suena terrible, pero muchas de las madres y padres de familia no asumen su responsabilidad de educar con principios éticos y morales desde el hogar. Por lo tanto pasan por alto el enseñar conductas que se aprenden

en el seno familiar, relegando esta tarea a los profesores, quienes saben que su compromiso con los estudiantes es fomentar lo que aprendieron de sus padres.

Además de la pérdida de valores, el mal uso que se ha venido dando a las tecnologías modernas no ha contribuido a mejorar la crisis familiar. En lugar de propiciar acercamientos entre familiares, ha provocado un aislamiento total que conlleva a perder la comunicación, que posibilita la transmisión de los principios que hacen de la persona un buen ser humano.

Ahora bien, este es el ambiente propicio para que la mujer en compañía de la presencia masculina, al estilo de Ana y Elcaná, inicie este proceso dinámico de la esperanza. Que al poseer juntos esta gracia que solo viene de Dios⁴⁸, puedan tener la fuerza para transformar desde la raíz la causa de tantos males.

Hombres y mujeres de hoy, guiados con la fuerza del Espíritu Santo, pero sobre todo con la ayuda del otro, deben educar con fe y amor a sus hijos, como seguramente lo hicieron los padres de Samuel, en la ley de Yahvé según su tiempo “Cuando el niño Samuel, iba creciendo y haciéndose grato tanto a Yahvé como a los hombres.” (Cfr. 1 Sam 2, 18; 21, 26) Ahora les corresponde hacerlo a los padres de este siglo, fundamentados en los valores del Reino para construir una sociedad con principios de toda índole.

3.4.2. En la educación

Con el pasar de los años y los movimientos que se han levantado a favor del cumplimiento de los derechos de la mujer, especialmente en la educación, aún queda mucho camino por recorrer. En algunas ocasiones es debido a la falta de motivación y desesperanza femenina, pero en otras, y la más preocupante, sucede por el poco interés de sectores encargados de promover y hacer cumplir este derecho, reflejándose en los altos índices de analfabetismo a nivel mundial, sobre todo en Guatemala como se indica en el siguiente informe:

El Informe Mundial sobre la Educación 1991, revela que países como Guatemala, El Salvador y Bolivia, tienen entre un 30 y un 50% de

⁴⁸ Cfr. Bergoglio, *op. cit.*, p. 225.

mujeres analfabetas, mientras que en otros, como Uruguay, Argentina, Costa Rica y Cuba, ellas representan sólo entre el 4 y el 7% de la población femenina total. Para las áreas rurales, las cifras indican entre un 50 y un 70% de mujeres analfabetas en los países del primer grupo, y entre un 15 y un 27% en los del segundo.⁴⁹

Aunque estos datos fueron estipulados ya hace un tiempo y los datos puedan variar para este año, la preocupación por la formación integral de la mujer es necesaria hoy en día. La incidencia femenina puede hacer mucho para cambiar esta triste realidad. Ella debe actuar con paciencia y esperanza ante los obstáculos que se presenten en las iniciativas que emprendan, ya que alcanzar oportunidades en este ámbito se hace tan difícil y máximo al observar estos datos.

Es preocupante ver que todas aquellas potencialidades que poseen las mujeres no sean aprovechadas a favor de su desarrollo y el de las sociedades donde se desenvuelven, debido al paradigma patriarcal que aún se maneja en algunas culturas del mundo. Se hace necesario entonces, promover el derecho a la educación igualitaria y hacer comprender a los sectores encargados de cumplir este derecho, que con la educación hay más esperanza de vida, salud, progreso, autoestima, convivencia y muchos beneficios para todas ellas.

3.4.3. En el trabajo

Otro lugar para sembrar esperanza de una vida mejor para las mujeres, se da en el trabajo de cada día, ya que es ahí donde se manifiesta el anhelo de forjar un mejor futuro para todos. Sin embargo su labor es menospreciada al no remunerarse como debería ser, debido a que no se reconoce como un trabajo sino como una obligación. Desde el quehacer que se realiza en el hogar, hasta llegar a las grandes empresas donde son contratadas, cayendo en manos de patrones patriarcales de siglos atrás, se justifican pagos minoritarios de las tareas femeninas y la práctica de políticas desiguales que excluyen a la mujer de la participación en el desarrollo de su país.

⁴⁹ Blonder, Gloria, *Mujer y Educación en América Latina: Hacia la igualdad de oportunidades*, *Revista Iberoamericana de Educación Género y Educación*, No. 6 (Septiembre-Diciembre 2013), p. 5.

Incidir en este ámbito es difícil, porque muchas de ellas se desaniman y se acomodan a esperar lo que el padre, esposo, otro familiar o jefe le aporte económicamente. No se les permite obtener sus propios ingresos para salir adelante, puesto que no se les da oportunidad de trabajar y demostrar lo que ellas pueden lograr tanto en empresas pequeñas como grandes. Si se les permite laborar su trabajo no es compensado como se debería, perdiendo así la posibilidad de mejorar su estilo de vida.

Sin embargo la mujer que vive en esperanza las sigue acompañando con acciones concretas como las de buscar instituciones civiles o religiosas, nacionales o internacionales que creen en el esfuerzo femenino. Estas ponen a su disposición capital que les permite iniciar sus propios negocios, los cuales llegan a crecer, para luego ayudar a otras, aunque a veces por la mala administración estos fracasan. Sin embargo, a pesar de todo esto, las mujeres persisten y se inventan otras salidas ante estas dificultades.

3.4.4. En la comunidad eclesial

Este apartado es iniciado con palabras que alientan el caminar de la Iglesia en América Latina:

En la Iglesia ‘casa y escuela de comunión’ los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora (cfr. *ibíd.*, n.158) para iluminar e infundir aliento e inspirar soluciones adecuadas a los problemas de la existencia (cfr. *ibíd.*, n.333). “En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante, las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza.”⁵⁰

La comunidad eclesial es otro de los ámbitos en los que se desenvuelve la mujer y el cual existe mayor presencia femenina. Es donde se debe iniciar este proceso de inserción y de dar cabida a los proyectos que ella propone para realizar la misión evangelizadora encomendada por Jesús a su Iglesia. Por lo tanto debe instaurar desde ya espacios esperanzadores de reivindicación para toda la humanidad, no solo para ella.

⁵⁰ Maccise, Camilo, Ocd., *op. cit.*, p. 26

Dentro de las acciones esperanzadoras que permitirán esta incidencia se podrían mencionar: visitas a las familias necesitadas de bienes materiales y espirituales, acompañamiento a los enfermos, presos, migrantes, ancianos, niños abandonados, madres solteras, viudas, jóvenes, servicio directo en los ritos litúrgicos de la Iglesia, participación en las diferentes pastorales, entre muchas otras. Ya que estas acciones contribuyen al fortalecimiento de las personas sedientas y necesitadas de compañía, amor y dedicación

3.5. Estrategias femeninas para vivir en esperanza al estilo de Ana

El coraje y la pasión que caracterizan el desenvolvimiento de la mujer luchadora es único y nadie lo puede discutir. Ella ha demostrado a lo largo de la historia que cuando sus ideales brotan del fondo de su corazón tienen aceptación y por tanto surten efecto. Ana y su protagonismo en el camino de Salvación, es uno de los tantos ejemplos de mujeres que han dado esperanza en medio de situaciones dolorosas de la humanidad. Ella supo escuchar la voluntad de Dios y con esa confianza acudió a Él con entera confianza, encontrando estrategias o medios que la llevaron a dar a luz al profeta Samuel.

La mujer de hoy, asume la lucha cotidiana como propia y en el momento en el que se posesiona de su tarea, lo hace con responsabilidad. Está consciente de los frutos que obtendrá y reconoce el valor de vivir en esperanza, tal como lo expresa el autor en el siguiente pensamiento “Una reflexión y una construcción de la esperanza son, por tanto, aceptación, compromiso y lucha. “Queremos reflexionar, entonces, sobre la esperanza. Pero no sobre una esperanza ‘light’, desvitalizada, separada del drama de la existencia humana.”⁵¹

En el anterior pensamiento, ella comprende el trabajo que implica ser portadora de esperanza en un mundo que sucumbe a cada instante, por eso su proceder debe ser coherente con su forma de vida y la realidad que enfrenta. Es así como en este trabajo se desean plasmar esas estrategias obtenidas de manera particular en la vivencia de Ana. Una mujer que contribuyó en la historia de

⁵¹ Lozano Ríos, Óscar, S. D. B. “Educar: Entre exigencia y pasión, pistas de lectura sobre Reflexiones Educativas del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J.” *Revista de la Confederación Interamericana de Educación Católica*, XXXXI, No. 195 (Julio–Septiembre 2013), p. 23.

Salvación de un pueblo peregrino en busca de su redención, las cuales se presentan a continuación.

3.5.1. Siendo auténtica mujer de esperanza actuando con paciencia

Ana es modelo de paciencia, supo esperar el momento propicio para actuar. Ella lo hizo cuando el Espíritu entró en su corazón para dirigirse con respeto a quien le debía la vida y de Él esperaba su redención. Esperó pacientemente el momento en el que la convertiría en madre (Cfr. 1 Sam. 1, 1-20). Es así como ella es modelo de las mujeres de hoy, para que sean pacientes, pues como dice Grün “La esperanza engendra paciencia.”⁵² La cual se ve reflejada en una actitud de confianza en que las promesas de Dios se cumplirán. Por eso, el mismo autor exhorta a que:

Los cristianos no tienen que permitir que su esperanza los lleve a despreciar este mundo. Más bien deben asumir la responsabilidad que tienen en este mundo, y con la integridad de su vida tienen que ser ejemplo para quienes los rodean. Los cristianos han de caracterizarse por tres actitudes: sabiduría, justicia y piedad.⁵³

La mujer ha actuado así, como se menciona en la cita anterior, desde siempre; su proceder se encamina con sabiduría, piedad y por los caminos de la justicia. Por lo tanto al ser paciente identifica, el instante adecuado y las circunstancias pertinentes en las que hace vida su compromiso con ella, sus hermanas y el mundo entero.

3.5.2. Desde la mirada misericordiosa de la mujer hacia los pobres

Ciertamente la mujer ha pertenecido al grupo de los excluidos, marginados y oprimidos de la sociedad. Ella es pobre entre los pobres y por consiguiente se identifica con el dolor de su prójimo y con las luchas que enfrentan los sectores de campesinos, indígenas, niños, ancianos y mujeres violentadas.

⁵² Grün, *op. cit.*, p. 83.

⁵³ Grün, *op. cit.*, p. 69.

Ésta, más que una estrategia es una actitud perenne ante las adversidades de la vida, ver siempre con ojos de amor a quien acude a su auxilio, ya que su esperanza está puesta en las promesas de su Salvador y espera en ellas. Existen muchos escritos que confortan el proceder femenino como el de Las Bienaventuranzas (Cfr. Mt 5, 3-12) y de las cuales Grün aclara que: “Tiene que despertar en nosotros una sensibilidad que nos permite vivir ya en este mundo libres de las pasiones terrenas.”⁵⁴

Conforme a las palabras del Evangelio y las del autor, la mujer debe sentirse digna de tomar acciones pertinentes. Éstas deben permitir la liberación de las ataduras de un pecado social, que destruye los ideales nobles, que desean construir un ambiente esperanzador en medio de la desolación presente.

3.5.3. En la fidelidad al Evangelio de Jesús

Cuando una mujer actúa conforme la voluntad de Dios de manera misericordiosa, se debe concretar en el servicio en todos los ambientes de la sociedad actual. Por lo tanto debe hacerse sin distinción alguna, ya que de este modo testimonia su entrega al cumplimiento del mandato de Jesús, ser servidores antes de ser servidos (Cfr. Mc 9,35).

Se comprende entonces que el dinamismo de la virtud de la esperanza se va realizando en la asistencia a quienes tienen necesidades bien sea materiales como espirituales y solo se colabora con ellos en la convicción y coherencia de que se sigue a Jesús haciendo presente su Reino de amor como muchas mujeres lo han testificado en los evangelios:

El servicio a Jesús se expresa en fidelidad, en amor al prójimo. Servicio realizado durante el camino, en todos los lugares. Peregrinación. Mujeres que todo lo dejaron para seguir a Jesús. En ese seguimiento, testimonio, proclamación. Todo es servicio, diaconía.⁵⁵

⁵⁴ Grün, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁵ Véase. Richter Reimer Ivoni, “No temáis... Id a ver... y anunciad”. Mujeres en el Evangelio de Mateo, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n. 27 (1997), pp. 145-161.

Al leer las Sagradas Escrituras y reflexionando en ellas, se constata lo que el autor aclara sobre la presencia femenina en el seguimiento de Jesús desde las primeras comunidades hasta la actualidad. En ellas se encuentran los testimonios de mujeres precursoras de la esperanza en el servicio a los predilectos de Jesús. Por lo tanto la acción femenina debe nutrirse para ser fuerte y seguir en este caminar. También corresponde a la mujer del siglo XXI estar en la íntima relación con su Señor por medio de la oración en donde le revelará sus designios de amor para con su pueblo.

3.5.4. Generando vida desde sus diferentes facetas como mujer

Por último, se debe retomar las palabras de Grün, y dar una crítica al respecto. El autor señala que “cuando una mujer está embarazada se dice que está “en estado de buena esperanza”: de este modo se relaciona la esperanza con la nueva vida que está creciendo dentro de ella.”⁵⁶

Ciertamente no todas las mujeres hacen opción por ser madres, esto ha sido así y de la misma manera pretenden seguir viviendo. Sin embargo, el hecho de que muchas no opten por ello, no significa que no pueda propiciar vida desde sus múltiples facetas, evidenciándose esto en la Biblia. En épocas remotas lo han hecho quedando testimonio de ello tanto en el Antiguo como Nuevo Testamento como el caso de Débora a quien se le reconoce como “madre de Israel”, según los estudios de la autora Navia:

Débora actúa como gobernante (era ésta la función del juez) y como profeta con una gran autoridad. En este contexto de liberación, Débora se entiende como madre de Israel. La maternidad en el Antiguo Israel, no sólo era la fuente de la vida, sino la posibilidad de subsistir como pueblo y formarse como nación. Al atribuirse a sí misma esa maternidad colectiva Débora está ubicando su acción como portadora de vida y de futuro para el pueblo, como constructora de historia.⁵⁷

⁵⁶ Grün, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁷ Navia Velasco, Carmiña. “El Dios que nos revelan las mujeres”, *Instituto Misionero Hijas de San Pablo*, Colombia, 1998, 21 páginas.

Con este y otros ejemplos más se puede testificar que no existe la necesidad de ser madre físicamente para propiciar la vida de un pueblo. Aunque en este trabajo se ha tratado de la maternidad de Ana, también se ha abordado su protagonismo desde la esperanza que quedó plasmado en la historia del pueblo de Israel.

Y al ir finalizando se intenta dejar por enterado que en cada momento en el que la mujer está trabajando por un mundo más humano bajo las directrices del Evangelio de Jesús, se está gestando un presente cimentado en los valores del Reino, donde ya no existirá más llanto y dolor, solamente la alegría del cumplimiento de la esperanza.

IV. CONCLUSIONES

1. “La Mujer y la Esperanza, desde el libro de Primera de Samuel”, establece la unidad intrínseca existente entre el actuar de la mujer en la historia de Salvación y la experiencia de esperanza en la vida de Ana (Cfr. 1 Sam 1, 1-28). Una mujer que desde su condición estéril, enfrenta su situación con fe y da testimonio de su confianza en el Dios de la Vida.
2. Muchas son las cualidades que caracterizan a una mujer con esperanza, tal es el caso de Ana en el Antiguo Testamento y su proceder se evidencia en el Primer Libro de Samuel. Ella es recordada como persona fiel, cumplidora de la ley, persistente, con iniciativa, valiente, actúa con sabiduría, pero sobre todo se le recuerda como una de las tres cantoras. Esto se debe de manera especial a ese hermoso cántico recitado en 1 Sam 2, 1-11, en el que exalta la grandeza de Dios, porque se acordó de su condición y le concedió el hijo que tanto deseaba, Samuel, uno de los profetas del pueblo de Israel.
3. Ana mujer israelita, enseña a las mujeres del siglo XXI, que en las adversidades de la vida cotidiana, se puede encontrar las estrategias necesarias para enfrentar los retos que el diario vivir presenta. Ella supo actuar sabiamente en medio de una cultura eminentemente patriarcal, donde tomó determinaciones como la de dirigirse a Dios en una oración de súplica, pidiendo un hijo. En ese momento también promete dedicarlo al servicio del Templo, sin consultar con su esposo, situación que no era bien vista por el patriarcalismo existente en la época. Sin embargo al ser escuchada en su plegaria, cumple con lo prometido y su esposo Elcaná no la cuestiona y apoya su decisión.
4. La solidaridad de Elcaná, esposo de Ana, no puede pasar desapercibida en este trabajo. Puesto que cuando existe esperanza, esta no está aislada, necesita de los demás para el cumplimiento de las estrategias que promuevan un ambiente más digno para todos. Elcaná reconoce y da soporte a las acciones de Ana, en ningún momento la juzga, por el contrario la ama a pesar de su condición y está dispuesto a darle siempre lo mejor.

5. La esperanza es una virtud teologal, como afirman Bergoglio y Grün, autores abordados en este trabajo. Es esa gracia que solo puede recibirse si la pedimos al Señor de la vida que a acompaña a su pueblo peregrino en este mundo. También expresan que la esperanza está unida a la fe y el amor que son las otras dos virtudes teologales, concedidas al ser humano, para que tenga la convicción de que cada esfuerzo realizado por construir un mundo mejor, con oportunidades iguales para todos, valdrá la pena.
6. Otro de los aportes de los autores es que “La esperanza es dinamismo puro”. Por tanto invita a que, quien posee esta virtud, no puede quedarse pasivo ante las adversidades de la vida, ya que ella es el motor que impulsa toda lucha humana. Al inspirar acciones concretas que se establecen a favor de los más pobres, la esperanza obtendrá los frutos en este momento histórico, evidenciándose los cambios en una cultura de muerte a una donde florezca la vida digna para todos.
7. La esperanza, también tiene sus cimientos en la “Resurrección de Jesús”, pues ella da testimonio que si Jesús, hijo de Dios venció a la muerte, todo mal existente puede ser vencido si se tiene la firme convicción de que Dios camina con su pueblo. La mujer de hoy, debe aferrarse a este acontecimiento trascendental en la historia de Salvación para seguir en el camino de la fe, el amor y sobre todo de la esperanza. Por lo tanto al enfrentar con acciones concretas y alegría los sufrimientos personales, al igual que los ajenos, encontrará su reivindicación como persona amada por Dios.
8. El protagonismo femenino del siglo XXI, también puede transmitir un mensaje esperanzador y dar vida desde sus diferentes facetas como mujer. Seguramente Ana lo hizo desde la maternidad, dando a luz a uno de los grandes profetas del pueblo de Israel, y en este acontecimiento se vio realizada su esperanza. Sin embargo quien quiera ser portadora de esperanza en este mundo que se debate entre la vida y la muerte, lo puede hacer como madre, esposa, hija, hermana, amiga, compañera, confidente, abuela. Estando presente en todos los estratos de la sociedad.

V. SUGERENCIAS PASTORALES

El trabajo elaborado sobre el tema “La Mujer y la Esperanza, desde el libro de Primera de Samuel” aportará información relevante al quehacer pastoral tanto de mujeres como de hombres en la construcción de un Reino en Esperanza, por lo que al leerlo invita a:

1. Ser testimonio vivo de esperanza desde la vivencia de Ana madre de Samuel. Que siendo fiel a las promesas del Dios de la vida, sepan buscar con fe las pautas que le permitan ser un ejemplo esperanzador para aquellos que han sido despreciados a lo largo de la historia.
2. Plantearse sus propios desafíos acorde al servicio pastoral que prestan en su comunidad eclesial. Desde ahí se puedan dar respuestas esperanzadoras a las problemáticas que afectan a los sectores más vulnerables de la sociedad. Dentro de ellos se encuentran los niños, ancianos, madres solteras, viudas, enfermos, adolescentes, entre otros que necesitan del mensaje de esperanza en Jesús, que venció la muerte al resucitar de entre los muertos. De esto modo poder dar vida a los que han perdido toda esperanza en este mundo.
3. Fieles a las Bienaventuranzas y como mujeres en esperanza, sepan anunciar y denunciar todo atropello contra la dignidad de la persona. Afianzando cada vez más su papel de mujer en un mundo globalizado y atado a las estructuras del pecado social. Siendo persona orante, persistente, fiel, valiente, sabia con iniciativas concretas como lo fue Ana en su propósito de ser escuchada y atendida por Dios.
4. Dar respuestas generosas a las peticiones que hace la Iglesia en América Latina. Seguir sembrando caminos de esperanza, cimentados en obras de caridad y amor sincero hacia las y los que han sido violentados en sus derechos como personas. Que con su testimonio de entrega se dé a conocer la presencia viva, salvadora y liberadora del Reino de Dios, presente en los pueblos latinoamericanos.
5. Que la mujeres en esperanza, puedan tener la capacidad de trabajar en solidaridad con los hombres, al estilo de Ana y Elcaná. Creando espacios que permitan la inclusión de todos los que luchan por un mundo con mejores oportunidades para cada persona.

6. Rescatar los aportes esperanzadores que muchas mujeres como Ana han dejado en la historia de Salvación. Tener presente que ellas pueden seguir siendo luces de esperanza para aquellas que se encuentran sumidas en su dolor y no quieren salir de las condiciones a las que ha sido personal o socialmente relegadas. Es a ellas a quienes se les debe enseñar que existe una virtud, la esperanza, que debe pedirse a Dios para seguir luchando en las tribulaciones de este mundo y poder encontrar aquí mismo los frutos de esos esfuerzos.

VI. BIBLIOGRAFÍA

1. ALVARADO, Alex. “La Mujer que Dios escucha”, Comentario 12. Cumbre de Oración, Ministerio Puertas de la Ciudad. Taller: Mujeres que Dios escucha 04/04/2012.
2. BERGOGLIO, Jorge Mario, S.J., Reflexiones en esperanza, Ediciones Universidad del Salvador, Gráfica Avellaneda, José M. Ocantos, Buenos Aires, junio de 1992, 305 páginas.
3. Biblia de Jerusalén: Nueva Edición. (2009). Desclée de Brouwer. Bilbao.
4. BLONDER, Gloria, Mujer y Educación en América Latina: Hacia la igualdad de oportunidades, Revista Iberoamericana de Educación Género y Educación, No. 6 (Septiembre-Diciembre 2013), p. 5.
5. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo, Aparecida, Brasil, Mayo 2007, 214 páginas.
6. DALY M. “El cristianismo una historia de contradicciones”. Recuperado de: www.servicioskoinonia/relat, pp.1-39. 03 de mayo de 2014.
7. El Carácter de una Mujer de Dios, Una revista para todo cristiano. Aguas Vivas III, 2da. Parte, mayo a junio 2000.
8. Francisco, “Discurso del Santo Padre”, Encuentro con el Comité Directivo del CELAM, Viaje Apostólico del Papa Francisco a Colombia, Nunciatura apostólica, Bogotá Jueves 7 de septiembre de 2017, 8 páginas.
9. GRÜN, Anselm, Fe, esperanza y amor, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2006, 146 páginas.

10. LOPES TORRES Mercedes, “Mujeres que se inventan salidas (Mateo 1, 1-17)”, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n.25 (1996), pp. 52-68.
11. LOPES TORRES Mercedes, “Mujeres que se inventan salidas (Mateo 1, 1-17)”, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n.25 (1996), pp. 52-68.
12. LOZANO RÍOS, Óscar, S. D. B. “Educar: Entre exigencia y pasión, pistas de lectura sobre Reflexiones Educativas del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, S. J.” Revista de la Confederación Interamericana de Educación Católica, XXXXI, No. 195 (Julio–Septiembre 2013), pp. 30-47.
13. MACCISE, Camilo, Ocd. “Claves de Espiritualidad en el Documento de Aparecida,” Revista Alteridad, (Julio-Diciembre 2010), 31 páginas.
14. NAVIA VELASCO Carmiña, “La Biblia leída por mujeres”, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n. 25 (1996), pp. 87-99.
15. NAVIA VELASCO, Carmiña. “La mujer en la Biblia: opresión y liberación”, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n. 9 (1991), pp. 57-79.
16. NAVIA VELASCO, Carmiña. El Dios que nos revelan las mujeres, Instituto Misionero Hijas de San Pablo, Colombia, 1998, 21 páginas.
17. PÉGUY, Charles. El pórtico del misterio de la segunda virtud, Editorial Sinli. Encuentro @zonalibros.com, 01-12-1992, 164 páginas.
18. PIKAZA, Xabier. “Mujeres de la Biblia. Ana, la cantora, madre de Samuel”, El camino de la Palabra, 21 La Revista Cristiana de Hoy. 20 de abril de 2010, 6 páginas.

19. RICHTER REIMER Ivoni, “No temáis... Id a ver... y anunciad”. Mujeres en el Evangelio de Mateo, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n. 27 (1997), pp. 145-161.
20. RICHTER REIMER Ivoni, “No temáis... Id a ver... y anunciad”. Mujeres en el Evangelio de Mateo, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n. 27 (1997), pp. 145-161.
21. SOLÓRZANO SOLÓRZANO, Martín, Diccionario Bíblico, Ediciones Apóstoles de la Palabra, México, 2010, 224 páginas.
22. WINTERS, Alicia. “La mujer en el Israel pre - monárquico”, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n.15 (1993), pp. 19-33.